



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 930 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

## DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

## REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

## BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

## EL SIGLO MÉDICO.

Se ha repartido el primer tomo del *Tratado de las Enfermedades crónicas*, de Durand-Fardel, así como tambien el *Tratado de Análisis Química aplicada á la Fisiología y á la Patología*, por F. Hoppe-Seyler.

Habiéndose agotado la edicion de los *Principios de Terapéutica General*, de Fonssagrives, y del *Tratado de las Enfermedades del Corazon*, por Friedreich, no pueden remitirse á los nuevos suscritores.

Está en prensa la excelente obra del Dr. Allingham *Diagnóstico y Tratamiento de las Enfermedades del Recto*, que será la última de las cinco que corresponden á los primeros suscritores de la BIBLIOTECA ESCOGIDA. Al propio tiempo se traduce el tomo II del Durand-Fardel, que verá la luz en el año próximo.

La obra de Durand-Fardel y las siguientes sólo se remitirán á los suscritores que hayan llenado las condiciones de la suscripcion.

## ANUNCIOS NACIONALES.

### BÁLSAMO BROWNE.

Eficacísimo remedio comprobado por la observacion y experiencia de muchos distinguidos profesores, para la curacion pronta y segura de toda clase de úlceras, por inveteradas que sean, heridas por armas de fuego y demás causas traumáticas, quemaduras, grietas, fisuras, sabañones ulcerados; para las herpéticas y sífilides, que hayan sido modificadas ya por el tratamiento general interno, para los dolores reumáticos y neurálgicos y para otras muchas afecciones de las que hacen su manifestacion en el tegumento esterno.

Cuéntanse por centenares las curaciones obtenidas con este precioso medicamento, llamado á prestar grandes servicios á la ciencia de curar, y con el cual pueden sustituirse con palmaria ventaja la mayor parte de los tópicos medicinales que se usan en las mencionadas dolencias.

Se expende en los puntos siguientes: Madrid, Sr. Moreno, Mayor, 93, y Sr. García, Latoneros, 40.—Albacete, Sr. Serrano.—Alcalá de Chisvert, Sr. Alberta.—Avila, Sr. Castro.—Barcelona, Sres. Marqués, Genové, Soler, Saborit.—Badajoz, Sr. Estevez Verdejo.—Burgos, Sr. Barrio-canal.—Cartagena, Sr. Rico.—Cádiz, Sr. Conil.—Castellon, Sr. Fabregat.—Ciudad-Real, Sr. Lopez Barredo.—Ciudad-Rodrigo, Sr. Sendin.—Córdoba, Sr. Obon.—Cadalso de los Vidrios, en las dos boticas.—Córdoba, Sr. Montilla.—Guadalajara, Sr. Almazan.—Olmedo, Sr. Diez.—Palma de Mallorca, Sr. Frau.—Palencia, Sr. Sadaba.—Piedrahita, Sr. Bonilla.—Pamplona, señor Peña.—Málaga, Sr. Torregimeno.—Santander, Sr. Vega.—

San Sebastian, Sr. Ruiz de Eguino.—Segovia, Sr. Latorré Agear.—Ubeda, Sr. Peñas.—Valencia, Sr. Ribes.—Valladolid, Sr. Perez Minguez.—Vitoria, Sr. Cerrillo.—Villafranca de los Barros, Sr. Muñoz.—Infiesto, Sr. Valdés Ortiz.—Zaragoza, Sr. Berbiela.—Cuenca, Sr. Zapata.—Leon, Sr. Merino.—Murcia, Sr. Martinez.—Toledo, Sr. Duque.—Haro, señores Aguirre, Zubia, Baltanas, y en las demás poblaciones de alguna importancia.

### POCION RECONSTITUYENTE

DE

### ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

### DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre,  
Afecciones nerviosas de todas clases  
(Neurósis),  
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,  
Hemorragias pasivas, Escrófulas,  
Afecciones escorbúticas,  
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C<sup>ia</sup>  
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor: Farmacia LEBEAULT  
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.—En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.  
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

GRANULOS TRES SELLOS.

### FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, según su procedencia, la composición del Fósforo de zinc, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn<sup>3</sup>), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRBE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

### GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación antigotosa y antireumática es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

### TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Leperdriel». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

### IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

DRAGEES MEYNET  
D'EXTRAIT  
DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao, aprobada

por la Academia de Medicina.—Único medicamento fácil de tomar sin asco ni eructos, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

### APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismo, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instrucción).—En París, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

### VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Montmartre

**Grande-Grille.**—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

**Hôpital.**—Afecciones de las vías digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

**Célestins.**—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

**Hauterive.**—Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabétes, albuminuria.

Exigir el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden:

En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

### EL EUFORBIO (EUPHORBIIUM).

**Epítima.**—Rubefaciente.—Derivativo

Esta preparación posee una acción intermedia entre la de los papeles químicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupción miliar que produce su aplicación no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicación.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Presupuestos.—Varia.—SECCION DE MADRID.—Por cortesía.—Congreso internacional de ciencias médicas, celebrado en Ginebra.—SECCION PRÁCTICA.—Ligadura de la arteria carótida primitiva izquierda.—BIBLIOGRAFIA MEDICA.—PRENSA MEDICA.—*Prensa extranjera*: Medidas higiénicas para disminuir la frecuencia de la tisis.—La fiebre tifoidea en el ejército.—Un producto nuevo (ácido filico).—Envenenamiento por el ácido salicílico.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Monte-pío facultativo: Memoria y cuenta general correspondiente al primer semestre del año de 1877.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Estafeta de los partidos*.—*Vacantes*.—*Anuncio*.

## REVISTA DE LA SEMANA.

## PRESUPUESTOS.—VARIA.

En todos los departamentos administrativos y dependencias del Estado reina en estos días febril actividad é inusitado movimiento, producidos por el deseo de terminar, en el plazo brevísimo que se ha marcado, la redacción de los presupuestos parciales que han de servir de base para la formación de los generales, y que han de pasar este año, más que otro alguno, por la angostísima *hiler*a del ministerio de Hacienda, que estrecha cada vez más sus filtros para los gastos y ensancha sus aberturas para los ingresos. A decir verdad, consideradas las cosas bajo el punto de vista del estado de nuestra Hacienda, sobran cuantas advertencias pudiéramos hacer, y los deseos que en pró de la ciencia, la instrucción y los menesterosos pudiéramos manifestar en esta como en tantas otras cosas: «*tener ó no tener es el problema*» podría decir plagiando á Shakspeare, y la verdad es que no tenemos. Pero así y todo, seámos permitidos mirar con recelo, por lo que atañe á los intereses que nos obligan, las reformas económicas que, según se anuncian, producirán en este presupuesto ahorros considerables y notable alivio para el precario estado de nuestro Tesoro.

Sabido es que en el mundo social, al contrario de lo que sucede en el físico, lo que tiene peso es lo que flota y sale á salvo, y dicho se está que cuando en nuestros proyectos de economías se encuentran en lucha la influencia política, el deseo de sostener empleados que representan tales ó cuales potestades políticas y al frente los intereses de la enseñanza, de la pública salud y de la beneficencia, las mayores probabilidades de naufragar se encuentran de parte de estas últimas, que á pensar así nos autoriza la práctica constan-

te y el no desmentido ejemplo de otros tiempos. ¡Plegue á Dios y á todos los que en el asunto pongan mano que esta vez erremos de medio á medio, y que al salir aprobados por el poder legislativo los presupuestos del año económico de 78 á 79, veamos atendidos los intereses que nos son caros, y reducidos á prudentes límites los gastos escesivos que no conducen sino al embrollo de nuestra administración y al inútil y embarazoso espediente que hace de nuestra época la *edad del papel*, como decia un discretísimo pensador!

—Aun no puede asegurarse nada acerca de los proyectos que plantearán las sociedades científicas en la actual campaña de invierno. La Real Academia continúa empeñada en la importante tarea de dar la última mano á su reglamento; la Médico-Quirúrgica anuncia su inaugural para muy en breve, y ha designado al Sr. Miguel y Viguri, para escribir el discurso anual, que versará sobre la *organización en la prostitución bajo el punto de vista higiénico*; la Sociedad Anatómica abre hoy sus puertas, llevando la palabra en este solemne acto el Sr. Calavia; las sociedades de alumnos también anuncian como próximas sus reaperturas. A pesar de este movimiento autumnal, no se anuncia la aparición de ningún nuevo colega médico.

DECIO CARLAN.

MADRID 21 DE OCTUBRE DE 1877.

## POR CORTESIA.

Ya que tan señaladamente me honran—porque en efecto son buenos amigos—los jóvenes redactores de EL SIGLO MEDICO otorgando á mis escritos distinguido lugar en su semanario, voy á tener el gusto de dar alguna respuesta al artículo con que me ha honrado—que honor implica el hecho de tomar en consideración y contestar á unas palabras dichas como incidentalmente y de paso—el señor D. Rafael Gras, por lo visto digno profesor del cuerpo de Sanidad de la Armada. La cortesía lo exige, y no quiero pasar por descortés.

Debo ante todas cosas declarar que me es completamente desconocida la exposición que los médicos de la Armada han dirigido al Gobierno, publicada meses atrás en este periódico; y además de esto que desconozco también el folleto á que se alude en el artículo á que respondo: he oído hablar algo del asunto; he sido, por otra parte, aunque poco tiem-



po, no sé si por desgracia ó por fortuna, director de Sanidad de un puerto, y la simple noticia de la pretension, y el tal cual conocimiento del servicio de sanidad marítima, y las simpatías si se quiere que conservo hácia los que están pasando por lo que yo pasé no há mucho, bastaron y sobraron para que, al escribir del ejercicio libre de la medicina en los establecimientos balnearios, se desprendieran de mi pluma las cuatro palabras que han llamado la atencion del Sr. Gras. Tal es el motivo de mi ligera alusion.

Declarado previamente lo que acaba de trazar mi pluma—torpe y poco hecha á lides semejantes—voy á examinar el escrito del Sr. Gras, y á darle alguna respuesta.

Pues que acerca de la primera parte del párrafo que ha transcrito nos hallamos en perfecto acuerdo, no hay necesidad de hablar de él: lamentemos juntos la inestabilidad de las cosas de nuestra tierra, y pidamos á Dios que los gobiernos de ella sienten la cabeza todo lo que se requiere para establecer y mantener con alguna solidez establecida, una regular administracion. Pero vamos al punto del desacuerdo.

¿Le parece á Vd. que no puede calificarse de *pobres*, en el sentido de tenerles compasion y lástima, á los directores de sanidad de los puertos? Sobre aquello de ser incesantemente *traídos y llevados*, cuando hay algun cambio de ministerio, que es á menudo cada vez que ocurren unas elecciones ó se traba competencia ó lucha entre las influencias de la localidad, ¿habrá quien considere pingües y envidiables sus asignaciones? Calificándoles de *pobres*, aun en el sentido recto, he creido dispensarles un merecido honor; que mucho peor fuera atribuirles riqueza, sin que por el camino recto pudiera llegarles. Además, ¿no es para compadecido el médico encargado de esas funciones sanitarias que se halla á lo mejor vacilante é incierto, atendiendo por un lado á la ley, por otro á las patentes de las naves, y sobre ambas cosas á las declaraciones y órdenes de la Direccion general del ramo? Llega un buque con patente limpia, y entre tanto la Direccion ha declarado súcias aquellas procedencias; la ley las sujeta á un determinado trato, y la orden ministerial á otro distinto; el gobernador de la provincia suele intervenir tambien, y en medio de aquel embarazo, el cónsul de la nacion á que el buque pertenece se queja ágridamente, amenaza con formales reclamaciones, y el hombre no sabe que hacer... ¿Quién no tiene lástima de esos pobres funcionarios, aun cuando parezcan envidiados por alguien? Y no es todo eso lo peor: el golpe está en que lo contradictorio de las leyes y mandamientos superiores, á veces dictados por medio de apremiantes despachos te-

legráficos, les confunde y marea hasta el punto de incurrir en alguna equivocacion, dando lugar á reclamaciones graves de los agentes diplomáticos extranjeros. ¡Entonces es ella!... Resulta que estos tenían razon y que debe indemnizárseles, por lo comun de crecidas pérdidas y daños, verdaderos ó supuestos, y el Gobierno resuelve que esa indemnizacion se haga á costa de los *pobres*—permítaseme repetirlo—directores especiales que han tenido la desdicha de perderse en el laberinto donde se ven metidos... ¡Cuántos errores y qué trascendentales emanan del Gobierno mismo! ¿Puede ocultársele que los directores de los puertos se han de apercebir de alguna manera contra daño tan grave?

Dejando ya esto, permítaseme adivinar, pues que las desconozco, cuáles podrán ser las razones que militan en favor de que los médicos de marina se encarguen de cumplir las prescripciones sanitarias en los puertos y los lazaretos.

Por de pronto me parece en extremo irregular y anómalo que el ministerio de Marina invada las atribuciones de el de Gobernacion, encargado—aun cuando en el día lo desempeñe bastante mal—de cuanto al resguardo y defensa de la salud pública se refiere. Se argüirá quizás que los nombrados directores de los puertos quedarian á las órdenes de este ministerio; pero el hecho de verdad es que correspondiendo siempre al cuerpo de Sanidad de la Armada, dependerian real y constantemente de su jefe, de quien les habia nombrado, de quien podia darles otro destino, de quien podia premiar ó castigar sus servicios. ¿Cómo ocurre siquiera que el ministerio de la Gobernacion consienta en aceptar como *prestados* unos funcionarios de tanta importancia, cuyo bueno ó mal desempeño ha de juzgar él, porque él es el responsable, á los cuales ha de poder exigir responsabilidad y de quienes es necesario que disponga libremente?

Aparte de esto, me he puesto á reflexionar si concurren verdaderamente en los médicos de la Armada circunstancias que les den especial competencia para el desempeño de los destinos de sanidad marítima, y confieso que en el orden actual, ó mejor en el *desorden* de nombramientos, hay que reconocer en los que llevan cierto tiempo de servicio algunas favorables condiciones. Pero esto es suponiendo que hayan dejado ya de pertenecer al cuerpo, bien por haber tomado el retiro, bien por no haber querido continuar en él.

No es decir esto que no puedan desempeñar con perfeccion igual el servicio de los puertos y de los lazaretos, los médicos civiles que hayan hecho algunos estudios especiales extremadamente echados al olvido entre nosotros. Al cabo ¿en qué pueden los de la Armada llevarles ventaja?



Se dirá que han navegado, y que por esto podrán conocer mejor los ardidés que suelen emplearse, ya para ocultar las arribadas y roces con otras embarcaciones, ya para desfigurar la verdad tocante algun hombre muerto á bordo, ya para ocupar con un vivo, tomado en cualquier parte, el lugar dejado por un muerto, á fin de que resulte cabal el número de pasajeros y tripulantes, etc. Se dirá que deben tener conocimiento más cumplido de la higiene naval; y en fin, que en sus viajes á América han visto casos de fiebre amarilla y adquirido ciertos datos y noticias respecto á su propagación.

Pero, ¿tan difícil es á cualquier médico enterarse de aquellas tretas y hacer un cumplido estudio de la higiene de las naves? ¿Tan escasamente característico es el cuadro sintomatológico de la fiebre amarilla, que no pueda distinguirse el atacado de ella, en un buque procedente de América, del que sufre tífus, una interminante pernicioso, ó una fiebre biliosa de los países cálidos, enfermedades con quienes pudiera confundirse? Y aun supuesta la duda, ¿no basta y sobra lo dudoso del caso para infundir sospechas?

Innegable es que sin haber hecho largos viajes marítimos ni visto la fiebre amarilla, pueden desempeñarse perfectamente los servicios de sanidad en los puertos y los lazaretos; y con la elocuencia de la demostración lo acredita el hecho de que en todos los países, desde que hay sanidad, los vienen prestando bien médicos que no reúnen aquellas condiciones.

Y siendo esto cierto, ¿qué razón habría para privar á los médicos civiles de su derecho á ocupar tales destinos, derecho que han adquirido y conservado al través de los siglos, y de que gozan en todas las naciones?

Esto es lo que me ha ocurrido—entre varias otras cosas que omito, reflexionando acerca de las razones que pueden militar para conceder á los médicos de marina el monopolio de esos destinos. En su cuerpo, sin salir de él, consagrados á sus funciones propias, pueden prestar, como siempre han prestado, excelentes servicios á la patria. Ese otro servicio, en alguna manera pasiva, me alegrara mucho verle confiado con preferencia, en igualdad de circunstancias, á los retirados y aun á los que llevarán cierto número de años de servicio.

Como hablo sin el cabal acopio de datos que conviene, quizás incurra en algun desacierto. Le subsanaré, si preciso fuere, y aun estudiaré el asunto para escribir en adelante con mayor extensión y fundamento.

Ahora debo terminar advirtiéndole que el párrafo, copiado de un suelto de EL SIGLO, que trascri-

be el Sr. Gras, encierra muy opuesto espíritu al que le ha atribuido.

Tengo yo, como su autor, por muy inconveniente que se prescinda en nuestros puertos tanto como se prescinde de las Juntas locales de sanidad, consintiendo á los directores que dispongan *casi en absoluto* de la suerte de la población; y conceptúo preciso que la Junta de Sanidad del puerto vele cuidadosamente á fin de evitar que un funcionario mal retribuido, inseguro y á menudo falto de los conocimientos especiales que se requieren, por causa de su incesante trasiego, comprometa la salud de la población, y después de la península entera. Resulta, que lejos de justificar este párrafo la petición que el Sr. Gras apoya, tiene por fin amenguar las excesivas facultades que otorga nuestra legislación á los directores de los puertos.

Una verdad encierra el penúltimo párrafo del artículo á que contesto, que quiero confesar desde luego. Posible es que lleguemos á parar, como dice, á lo de Portugal—esto es, á que ni sean médicos siquiera los encargados de la sanidad en los puertos—pero no ocurrirá esto porque sea esencial lo de marino, sino porque la Dirección del ramo ha centralizado el servicio hasta el extremo de que los directores de puerto carecen de todo criterio propio, y las patentes de todo valor, quedando reducidos aquellos á unos simples ejecutores de las órdenes que trasmite la Dirección general. ¿Es necesario ser médico para esto?

De la *originalidad* que el articulista pretende añadir á las varias originalidades con que ya contamos los españoles, únicamente le diré, que algun tiempo sólo me complacían las originalidades buenas, y que ahora, si bien las buenas me agradan, las que no lo son me recrean... Por tanto naveguemos por cuenta propia, si el buque va bien cargado de bizcocho y demás vitualla, aunque no lleve timon, ni carta, ni cosa alguna que garantice un acertado rumbo.

Aquí pongo fin á este artículo, asegurando al señor Gras que puede contar con las simpatías y afecto del

LDO. SOTO.

#### CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS MÉDICAS, CELEBRADO EN GINEBRA.

Cumpliendo con la promesa hecha á nuestros lectores en el número anterior, cuando transcribíamos la carta de nuestro apreciable corresponsal el Dr. Kosciakewicz, vamos á revisar ligeramente los principales trabajos llevados á cabo en esta importante asamblea, limitándonos por hoy á describir la sesión inaugural, por no ser aún suficientemente completos los datos que acerca de las actas publican





los periódicos extranjeros. Celebróse esta sesión el 8 de Setiembre en el Aula principal de la Universidad de Ginebra, ocupando la presidencia el profesor C. Vogt, que tenía sentado á su derecha á M. Numa Droz, consejero federal del Alto Consejo de Suiza, á la izquierda á M. Antonio Casteret, delegado del Canton de Ginebra y cerca de él á M. Rivoire, presidente del Consejo administrativo delegado por las autoridades municipales de la ciudad.

También figuraban en la mesa, Lombard, vicepresidente, Prevost, secretario general; y Espine, Reverdin y Picot, secretarios.

Abierta la sesión, el presidente Vogt pronunció el siguiente discurso, cuyos conceptos más importantes transcribimos:

«Señores y queridos colegas:

«Cada día se estrechan más y más los lazos que unen á los pueblos unos con otros; cada día se presentan nuevos intereses comunes que traspasan las estrechas fronteras de los Estados y los más extensos límites de las nacionalidades, para ponerse en relación con la humanidad entera y exigir el universal concurso sin distinciones de lengua ni nación. Del mismo modo las cuestiones que se refieren al bienestar, que las relativas á los sufrimientos de los pueblos, no pueden en nuestros días resolverse por los esfuerzos aislados de los Estados y los gobiernos; reclaman imperiosamente esfuerzos comunes, general iniciativa, en una palabra, una acción internacional.

«Tiempo hace que viene diciéndose que la ciencia no reconoce límites políticos. Abrazando el universo entero, así en su conjunto como en sus detalles, crea sus métodos, sus reglas de observación y de experimentación con independencia absoluta, y los resultados por ella obtenidos, las leyes establecidas por ella, quedan reconocidas como ciertas allí donde se reproducen las condiciones mismas de que se dedujeron.

«Pero si lo que caracteriza principalmente á la ciencia es la universalidad de sus métodos y de sus leyes, debemos reconocer que cada pueblo, cada nacionalidad y aun cada grupo, tienen su modo particular de cultivarla y que se llega por muy diferentes caminos al objeto que todos se proponen: el conocimiento de la verdad. Manifestándose, como se manifiesta, el genio de cada pueblo de un modo diferente en todos los dominios de la actividad humana, ¿por qué no habría de mostrarse también en aptitudes especiales para el cultivo de las ciencias? ¿Podremos negar que tal nacionalidad se muestra más inclinada hacia las cuestiones abstractas, tal otra hacia las resoluciones rigurosas de los métodos matemáticos, y otra en fin hacia la experimentación y la invención? ¿No deberá inferirse de aquí que la reunión de tan diversas tendencias en un sólo haz, será el único medio de esparcir provechosa luz sobre todas las numerosas y complicadas fases de una cuestión científica?

«El Congreso médico internacional, cuya quinta reunión inauguramos hoy, ha residido ya en París, en Florencia, en Viena y en Bruselas. Si se ha trasplantado de las grandes capitales á un centro más modesto, á la última frontera de un país limitado en sus recursos, pero orgulloso de su independencia y su neutralidad, debemos creer que se hizo esta elección que nos honra con el único objeto

de afirmar una vez más que la ciencia es el único objeto de nuestros constantes afanes y el adelanto de la ciencia médica en particular nuestro solo pensamiento.

«Ginebra estaba particularmente indicada para vuestra reunión; en nuestra instrucción pública se había producido un hecho nuevo hacía un año con la creación de una Facultad de Medicina, complemento indispensable de nuestra antigua Academia, la cual por este mismo hecho se elevaba al rango de Universidad y podría caminar al par de las Universidades suizas y extranjeras. Esta creación quizás no tenga más que una secundaria importancia, considerada bajo el punto de vista general; no es más que una Facultad más en Europa; pero me permitireis que le dé mayor valía cuando la considero colocándome en terreno más limitado. Fiel á su antigua divisa: *Post tenebras lux*, el pueblo ginebrino ha pensado siempre que una instrucción pública sólida, completa y elevada, era la base de su existencia; las necesidades de su industria nacional reclaman ya un gran cultivo de las ciencias y las artes, y el recuerdo de los grandes nombres científicos con que la ciudad se honra, debía impulsar á este pequeño país á imponerse los mayores sacrificios para responder á las exigencias del tiempo. La instrucción superior debía abrir á los indígenas todos los caminos para las carreras liberales; los elementos materiales necesarios para una Facultad de medicina se encontraban á mano; el personal de enseñanza podía completarse con notabilidades extranjeras; no podía pues, dudarse por parte de las autoridades legislativa y ejecutiva. No tenemos la pretensión, señores, de que esta reciente obra esté ya terminada; vosotros sabéis darnos consejos útiles y necesarios; pero creo estar en lo cierto, al asegurar que nos dareis vuestro asentimiento cuando conozcáis el espíritu serio y científico que ha presidido en esta creación.

«Pero no es esto todo; por su misma posición, en los confines de las nacionalidades francesa, alemana é italiana, por sus instituciones libres, sus recursos intelectuales y sus tradiciones, presenta Ginebra un carácter internacional que pocas otras ciudades le podrían disputar. En todos los tiempos ha sido Ginebra el punto de cita de la juventud estudiosa, que venía de todos los puntos del mundo y para varios países de Europa, los estudios hechos en la Academia de Ginebra eran considerados como hechos en su mismo país. No dudamos que estas relaciones se harán extensivas á la nueva Facultad de medicina. Nada más útil para nuestros jóvenes que visitar en otros países, establecimientos de enseñanza que les hicieran aprovechar sus medios de instrucción: pero si nosotros alentamos de todas suertes y aun con subvenciones los estudios de nuestros nacionales en el extranjero, tenemos también la firme esperanza de que Ginebra formará un lugar de peregrinación donde la juventud estudiosa de otros países hará un conocimiento más interno con métodos, instituciones y lenguas distintas de las usadas en su país natal.»

A este discurso siguieron los de los representantes del Consejo federal del Canton y de la municipalidad.

Terminados estos, volvió á usar de la palabra el doctor Vogt en los siguientes términos:

«Señores y queridos colegas: El Congreso médico internacional ha ido acentuando desde su nacimiento el carác-



ter esencialmente científico de sus trabajos y discusiones. Sin excluir el lado práctico del arte médico, que no podría ser desdeñado, y que constituye la aplicación de las leyes dictadas por la ciencia, se ha dedicado, sin embargo, de un modo preferente al estudio de los fenómenos, á la observación de los hechos, y á la deducción de los principios que se derivan de las observaciones y los experimentos.

»Si el objeto que se propone el arte médico es de los más nobles, en cambio el camino por donde llega á su realización es de los más erizados de dificultades. Nadie se hará ilusiones en este punto. El objeto de nuestros estudios es el hombre, ese microcosmos viviente, este organismo, complicado cual ningún otro, así por su estructura, como por las múltiples manifestaciones de su vida; y este organismo debemos conocerle, no solamente en sus funciones normales, sino también en sus estados morbosos, en los mil accidentes que pueden perturbar el juego de los órganos y amenazar su existencia. Sobre esta tarea, de suyo inmensa, nos incumbe aún otra: la de prevenir estos estados morbosos y curarlos, si es posible. Considerando este campo de actividad tan vasto é importante para la humanidad entera, ¿no deberemos preguntarnos qué medios deben emplearse para recorrer y dominar su extensión? ¿Cuál es la esencia de esta ciencia que ha de servirnos de faro? ¿De qué modo debemos obrar para hacer que progrese y para levantar una punta del velo que cubre á lo que todavía nos es desconocido?

»De especulativa que ayer era, hoy trata la ciencia médica de elevarse gradualmente al nivel que ocupan las ciencias exáctas y positivas. Preciso era que esto sucediera pronto, y sobre todo, que este convencimiento penetrara en las masas; las verdades sólo filtran lentamente de arriba abajo. La historia de la medicina nos demuestra que durante siglos enteros sufrió la dependencia de las ideas filosóficas, metafísicas y religiosas que dominaban cada época. No es, pues, de admirar si aun hoy muchas personas creen poder acudir á causas ocultas cuando se trata de las enfermedades y de su curación, y que otros tengan fé en cierto ciego empirismo, cuya base es el antiguo error: *«Post hoc, ergo propter hoc.»*

»Preciso es también confesar, señores, que, frente á frente de las demás ciencias exáctas, la ciencia médica se encuentra en una posición eminentemente embarazosa. La física, la química, todas las demás ciencias naturales, pueden disponer á su antojo de la materia que forma el asunto de su estudio; pueden dedicarse á la experimentación en el sentido más amplio de la palabra. Las sustancias brutas, como los cuerpos organizados, pueden ponerse en todas las condiciones imaginables; la observación y la experimentación pueden llegar hasta á destruir por completo el objeto del estudio, si fuese su aniquilamiento necesario para descubrir la verdad que se investiga.

»Todo lo contrario sucede con las ciencias que se ocupan del hombre. No solamente su vida, sino todo lo que á ella se refiere, es sagrado, y se encuentra sustraído á nuestra disposición voluntaria; podemos observar, pero apenas podemos experimentar. No podemos eliminar, como la experimentación requiere, las causas secundarias para estudiar los efectos de una sola causa principal que tratemos de profundizar; no podemos separar las probabilidades de

error que tan múltiples se presentan cuando nos ocupamos de fenómenos mixtos; con muy raras excepciones, no nos es dado hacer en el hombre más que observaciones, pero no establecer experimentos. Nuestro campo de estudio se encuentra infinitamente limitado por el respeto que debemos al bienestar, á la salud, á la vida del hombre; hasta en la mayoría de las circunstancias somos incapaces de colocarle en las condiciones apetecidas, de alejarle del medio en que vive, de sustraerle á las influencias deletéreas que le asedian. En una palabra: por la naturaleza misma del objeto de que se ocupa, la ciencia médica no es más que una ciencia de observación, y no puede ser una ciencia experimental.

»Ahora bien, nadie puede negar que en la mayoría de las ciencias positivas, sólo la experimentación puede dar la certidumbre, mientras que la sola observación de los fenómenos no podría llegar á este fin último de la investigación, sino en casos especiales. Hay sin duda alguna ciencias, en que sólo la observación es accesible: tal es, por ejemplo, la astronomía. Pero también en este caso hay que considerar, que sólo nos las tenemos con causas simples en extremo, con efectos matemáticamente calculables. También debemos confesar, que muchos problemas, hoy inaccesibles ó accesibles solamente por caminos indirectos, hubieran ya encontrado su solución mucho tiempo há, si se hubiere podido experimentar con los cuerpos celestes. En cambio la física, la química, las ciencias naturales en general pueden dedicarse á la experimentación, eliminar en lo posible las causas de error; las influencias múltiples que ocultan, desfiguran y destruyen de ordinario los efectos que se desea observar; pueden emplear métodos rigurosos, instrumentos y aparatos de todas suertes, y llegar de este modo á conclusiones claras y terminantes.

»Salvo un pequeñísimo número de casos, la ciencia médica no puede usar de todos estos medios aplicables en las otras ciencias: no puede crear los fenómenos cuya esencia se propone penetrar; tiene que aceptarlos tales y como le son presentados por el enfermo. No puede comprobar sus observaciones, produciendo fenómenos análogos por la experimentación; no puede hacer más que someterlos á la crítica severa y razonada, y las conclusiones que de esto deduzca sólo podrán ser apoyadas por la casualidad, pero no por experimentos calculados de antemano.

»No sé si me espreso claramente; pareceme, sin embargo, que esta diferencia capital entre la ciencia médica y las demás ciencias, debe comprenderse con facilidad, desde el momento en que queremos ocuparnos de ella. Pero elijamos un ejemplo: tenemos un individuo que padece una fiebre maligna; nosotros buscamos su causa; queremos saber qué influencia deletérea ha podido determinar el funcionamiento anómalo de los órganos. Acusamos alternativamente á un enfriamiento, á un abuso en los alimentos ó en las bebidas, á una habitación malsana, á un aire viciado, á esporos desconocidos, á micrococos flotantes en el aire, á mil otras causas, y creemos al fin haber encontrado la principal entre ellas. ¿Podemos someter nuestra inducción á la prueba del experimento? ¿Podemos exponer á otros individuos á iguales influencias con el único objeto de saber si realmente hemos acertado?



Ciertamente que nó. No nos es dado el exponer la salud y la vida del hombre en semejantes investigaciones; tenemos que aguardar pacientemente á que le plazca al azar el presentarnos casos semejantes. Pero estos casos nunca pasarán de ser análogos; jamás serán idénticos; siempre habrá otras causas secundarias, cuyos efectos perturbarán nuestras conclusiones, más ó menos inseguras.

»La ciencia médica, como estudio de fenómenos anormales, descansa en la fisiología, en el estudio de los fenómenos normales. Y bien, señores, ya sabeis qué progresos ha hecho la fisiología por medio de la experimentación ejercitada, no en el hombre, sino en los animales. Podemos decir, sin temor de ser desmentidos, que las nueve décimas partes de nuestro caudal de conocimientos fisiológicos no existirían, ó estarían reducidos á suposiciones vagas y á conclusiones vacilantes, si no tuviéramos, como constantes corolarios, los experimentos sobre los animales más ó menos semejantes al hombre. ¿Dónde encontrar un asunto biológico, sobre el cual no hayan arrojado vivas luces la experimentación y la vivisección? No conozco ninguno, y difícil les sería á los adversarios de este método el indicar un territorio, sobre el cual pudiera trabajar la fisiología con éxito, si fuese para ella la experimentación un fruto prohibido.

»No necesito insistir para con vosotros acerca de la necesidad absoluta de estos estudios experimentales. Durante vuestros estudios universitarios todos habeis pasado por esta escuela de la experimentación, habeis saboreado sus frutos y sabeis que toda la ciencia médica descansaría en muy débiles cimientos si se le quisieran quitar los conocimientos adquiridos por este camino. No insistiré, pues, sobre este punto; no es ante vosotros, sino ante un público muy diferente, donde es hoy preciso abogar en favor del absoluto derecho que tiene la ciencia para escoger sus métodos y aplicarlos como mejor le plazca para la investigación de la verdad.

»Pero no olvidemos, señores, que estos resultados, obtenidos por la experimentación, no puede aplicarlos la ciencia médica sino por analogía. Ya lo he dicho, la experimentación en el hombre, objeto principal de nuestros estudios, nos está vedada; no podemos trabajar sino sobre los animales. Si la fisiología tiene ya que ser muy cauta al transferir al hombre los resultados deducidos en los animales, con mayor razón debe la ciencia médica redoblar su vigilancia para no verse arrastrada á erróneas aplicaciones que pudieran serle funestas. Siendo la organización de los animales más ó menos diferente de la del hombre, en el cual las funciones cerebrales dominan de un modo tan poderoso, es evidente que el juego de los órganos debe resentirse de esta diferencia, y que la armonía de las funciones normales debe encontrarse establecida de otra manera en el ser humano. Muy limitado es el número de enfermedades comunes al hombre y á los animales que le son más próximos; la experiencia nos ha demostrado que muchas de las funciones sanas ó regeneradoras se efectúan de una manera distinta, y que sustancias enérgicas en su acción sobre el organismo humano carecen de influencia apreciable sobre algunos animales. Así, pues, cuando estudiemos procesos morbosos en un animal, provocándolos por medio del experimento; cuando se trate de conocer los efectos de

venenos ó de otros cuerpos deletéreos, lo mismo que de sustancias que creamos capaces de servir como remedios, debemos acordarnos sin cesar de que estos experimentos no son decisivos y que dejan siempre alguna incertidumbre cuando se trata de aplicarlos al hombre.

»Sea de ello lo que quiera, señores, no debemos ocultar que la instalación de estos experimentos exige un conjunto de conocimientos de que pocos médicos pueden disponer. La práctica de la experimentación ha hecho tales progresos, ha sabido atraer hácia sí tantos recursos técnicos y no técnicos, que pocas personas pueden dominar su campo por completo. Recuerdo bien el tiempo en que el curso de fisiología consistía únicamente en lecciones explicadas desde lo alto de la cátedra, donde tan solo algunos hombres elegidos se ocupaban de los experimentos, y cuando una lente, algunos escalpelos, unos sustentáculos para ranas, perros y conejos, bastaban para montar un laboratorio de fisiología de primer orden. ¿Qué vemos hoy? Los instrumentos más delicados, los aparatos más complicados, maravillosos registradores, microscopios poderosísimos, una porción de mecanismos unos más ingeniosos que otros, para cuya construcción la física, la mecánica, la óptica, la electrológica han agotado todos sus recursos; aparatos todos que trabajan con una exactitud de que no se tenía en tiempos pasados la menor idea.

»La vista de estos aparatos y de sus aplicaciones nos hace concebir inmediatamente el carácter dominante de la ciencia actual. Por el método experimental se trata de introducir en los estudios fisiológicos y patológicos la misma exactitud rigurosa que existe en las ciencias físicas y químicas. Se quiere desterrar en lo posible los *casi* y reemplazarlos por resultados positivos, capaces de ser contrapuestos y comprobados. Cuanto más complicada es la máquina del organismo viviente, tanto más falta hacen esfuerzos sagaces y persistentes para apreciar su funcionamiento.

»La exactitud de los aparatos marcha siempre á la par con el rigor de los métodos. Las probabilidades de error nunca pueden separarse por completo: pero los aparatos y los métodos deben ser bastante exactos para indicar con precisión los límites de los errores posibles, lo que debe juzgarse del valor de los resultados obtenidos.

»Permitidme un ejemplo. Todos conoceis las notables investigaciones hechas en estos últimos tiempos acerca de la enfermedad llamada *carbunclo* ó *sangre de bazo*; sabeis cómo discusiones en apariencia incompatibles, entre observadores como Pasteur y Joubert por una parte y Davaine, Koch y Pablo Bert por otra, se vieron allanadas, gracias á la sagacidad, á la buena fé y á la consumada habilidad de estos experimentadores. Es este, si no me engaño, el único ejemplo hasta hoy comprobado de haber seguido á un organismo microscópico paso á paso en todas sus evoluciones sucesivas, tanto en el cuerpo de los animales como fuera, y en que se haya probado hasta la evidencia que este organismo parasítico es el que engendra la enfermedad, sea por sus filamentos adultos y maduros, sea por sus esporos dotados de una vivacidad sorprendente. Ahora bien; seguid la historia de las investigaciones hechas acerca de este hongo infectante descubierto apenas hace algunos lustros por Davaine, y os encontrareis sorprendidos



ante el trabajo inmenso que ha sido preciso para llevar estas investigaciones á buen fin, para seguir en todos sus detalles la evolucion de este hongo parasitario á través de todas las vicisitudes á que su vegetacion se encuentra sometida. Y aun es preciso convenir en que estos experimentos eran relativamente fáciles, porque se dirigian á una enfermedad engendrada de ordinario en los animales y transmitida al hombre, lo cual permitia una comprobacion incesante con experimentos casi siempre mortales para los animales escogidos.

»Sería la historia del carbunclo tan conocida como en el día lo es si no se hubiese podido inocular esta enfermedad á los animales y se hubiera limitado al hombre sólo?

»Pues bien, si comparo estas observaciones notables con otras muchas hechas en enfermedades análogas, me sorprendo bajo un doble punto de vista; me admiro muchas veces, por una parte ante la insuficiencia de los métodos empleados, que no pueden en modo alguno conducir á resultados positivos, y me impresiona dolorosamente la facilidad con que se aceptan las deducciones de estos resultados incompletos, y cuya debilidad demuestra una crítica medianamente lógica. Ante estas defraudaciones de que pudiera citaros numerosos ejemplos, me he preguntado muchas veces si no resultarian de algun defecto de nuestra educacion científica y si la instruccion preparatoria que conduce al estudio de la medicina responde realmente á las exigencias actuales. Lo confieso con franqueza, cuanto más considero este estado de cosas, más me inclino á la respuesta negativa, y me siento arrastrado á preguntar si esta enseñanza preparatoria no tiene como resultado el falsear la inteligencia y lanzar á los jóvenes por caminos que les desvian de su verdadero objeto. En otros términos: los estudios llamados clásicos, ¿no se encuentran en oposicion directa con los métodos que reclaman las ciencias exactas? Y los estudios preparatorios, tales como la química, física, ciencias naturales, anatomía y fisiología, ¿cómo debe hacerlos hoy el estudiante en medicina? ¿Son suficientes para responder á las exigencias de la ciencia médica actual?

»Léjos de mí el pensamiento de hacer de cada médico un observador consumado, un lógico versado en todas las sutilezas, un inventor ingenioso, como deben serlo los que se ocupan de tales investigaciones. Precisas son aptitudes particulares para emprender esta carrera; es necesaria, además de estas aptitudes y conocimientos, la disposicion libre de un tiempo que la mayor parte de los médicos prácticos necesitan dedicar á los cuidados de sus enfermos. El práctico casi nunca puede ser experimentador.

»Pero lo que sí se debe exigir es que el médico se encuentre suficientemente iniciado durante sus estudios en los métodos de experimentacion y de investigacion científica, para poder discernir lo verdadero de lo falso, para encontrarse en estado de criticar por sí mismo los métodos empleados, los resultados obtenidos, para saber á qué atenerse en el dédalo de opiniones diversas que se le presentan como deducciones rigurosas, sacadas de observaciones irreprochables, y que á pesar de estas apariencias no son muchas veces más que espejismos, fuegos fátuos que destellan en los campos de lo desconocido. Lo que podemos exigir es que el médico sepa ver por su propia experiencia los defectos de la coraza científica, sin dejarse des-

lumbrar por el brillo de la armadura; que se encuentre bastante penetrado de los principios sobre que se apoyan los métodos empleados, para poder juzgar sanamente segun los principios de una lógica racional, las deducciones que se le presenten. A mi entender el médico joven necesita en primer lugar, y ántes que todos, esos conocimientos clásicos con que se le abruma bajo pretexto de darle una cultura general; necesita, decía, una instruccion sólida que le ponga en disposicion de juzgar los hechos observados y las deducciones que de ellos se derivan.

»Seamos sinceros, señores. Lo que sabemos es muy poco; lo que creemos saber descansa las más veces sobre bases oscilantes. Hágase una vez la prueba, introduciendo el proceso jurídico nuestros conocimientos sobre el origen de muchas enfermedades, sobre la eficacia del mayor número de los remedios y de los tratamientos. ¡Cierto, que si un juez de instruccion presentase á un tribunal pruebas tan débiles, tan mal encadenadas para demostrar la culpabilidad de un acusado; si presentase pruebas de la valía de las que hemos citado, jurados y tribunal votarian por unanimidad la libertad del acusado por falta de pruebas!

»Mirándolo despacio, se vé muy á las claras que la credulidad hereditaria de la edad media desempeña aun un papel mucho más considerable de lo que á primera vista parece. Aun nos encontramos muy lejos, seguramente, de haber aplicado á todos los dominios de la ciencia médica ese principio formulado por Huxley, que sostiene que la duda es el primer deber y la credulidad el mayor crimen del hombre de ciencia.

»Si esto sucede sería injusto culpar de ello al mundo médico. Decia en el exordio de este discurso que la ciencia médica, como todas las demás, ha debido transformarse poco á poco, y no ha podido salir, sino de un modo lento, de la fase especulativa para entrar en la positiva. Ahora bien, mientras que las otras ciencias, sufriendo la misma evolucion, se ven colocadas al frente de problemas relativamente ménos complicados, mientras han podido marchar de lo simple á lo compuesto, de lo conocido á lo desconocido, la ciencia médica se ha encontrado, por el contrario, arrojada en medio de cuestiones complicadísimas y de los problemas más áridos. Si las demás ciencias pueden elegir y profundizar los asuntos de su estudio aplazando para el porvenir los problemas insolubles en el presente, la ciencia médica, por el contrario, no tiene más que un asunto, y este es el más difícil de todos. No habia que vacilar; era preciso abordar de frente todas las dificultades á un tiempo, correr á porfía, moverse aun á riesgo de perderse. Estando forzosamente impuesto el estudio de las enfermedades, no se podia esperar á que la fisiología viniese á aclarar las funciones normales del microcosmo humano, rodeándose de todas las precauciones necesarias. Lo que debiera reservarse para los últimos estudios urgía resolverlo en los primeros; era necesario ejercer la cirugía antes de conocer la anatomía, ocuparse de la patología antes de haber profundizado la fisiología. Esto constituye un desarrollo invertido si se quiere, pero así lo exigía la naturaleza del asunto.

»Se han hecho, sin duda alguna, cosas muy notables siguiendo esta direccion: el celo y el desinterés jamás se



han fatigado, y puede predecirse con certidumbre que no faltarán en lo porvenir: pero tiempo es, al menos así lo creo, de desarrollar en igual proporción los estudios que se refieren á las ciencias preparatorias para constituir con ellos cada vez mayor la base de los estudios médicos propiamente dichos. La inteligencia no puede caminar con holgura sino cuando llega, poco á poco, de los problemas más sencillos á las empresas más complicadas; se aniquila ó se pierde cuando se la coloca desde luego al frente de problemas inextricables. Preciso será continuar con ardimiento el camino que han tomado las ciencias médicas en su desarrollo. Aislada en el principio de su fase positiva, primero buscó nuestra ciencia un apoyo en el estudio de la anatomía, luego en el de la fisiología; los anfiteatros anatómicos datan de época relativamente reciente; los laboratorios de fisiología apenas si van más allá de nuestro siglo. Los estudios prácticos en historia natural, en química, en física no han tomado aun, á juicio nuestro, el rango que deberían ocupar en el desarrollo científico del joven médico. Nuestro maestro, Cl. Bernard, tiene razón cuando dice que «el objeto que debe perseguir el fisiólogo es el de reducir siempre los fenómenos de la materia viva á las grandes leyes de la física y la química.» Pero quien dice «fisiólogo» diga también «patólogo.» ¿Acaso es la patología otra cosa que la fisiología aplicada á los fenómenos morbosos? Y si tal es su objeto, señores, ¿no será preciso conocer, y conocer á fondo, esas grandes leyes químicas y físicas antes que se trate de reducir á ellas los fenómenos de la naturaleza viva? No quiero abusar de vuestro tiempo desarrollando este pensamiento: pareceme que ya he traspasado los límites que nuestros estatutos señalan á los oradores; pero, terminando, creo deber expresar el deseo de que en un nuevo Congreso, á las secciones establecidas actualmente, se añada una nueva que tenga por objeto la enseñanza médica. Sólo en semejante sección podrán ser debatidas una porción de cuestiones graves que surgen de la organización de nuestra enseñanza; sólo por discusiones frecuentes y profundas, por el choque de las ideas puede saltar la chispa de la verdad. No olvidemos que de esta organización dependen el porvenir del arte médico, el desarrollo progresivo de las bases exactas de nuestros conocimientos, y la victoria definitiva de la ciencia sobre el error y la superstición. El porvenir cosechará los frutos de los esfuerzos sembrados en el presente, y nuestros sucesores sabrán perpetuar nuestra memoria, si estos esfuerzos han contribuido á allanarles los caminos que pueden conducirles á la verdad.

»He dicho.»

C.

### SANIDAD DE LA ARMADA (1).

Cuando vemos la actividad y el entusiasmo que varios jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad de la Armada despliegan con su preconcebido proyecto para que los destinos de médicos de sanidad de puertos y lazaretos sean anejos

(1) Este artículo, que nos fué remitido á fines de Julio, no ha podido publicarse antes—como hubiéramos querido—por haberse traspapelado.

(L. R.)

á dicho cuerpo, sentimos que tanta actividad y tanto entusiasmo no se empleen, antes que todo, en obtener lo que de derecho les corresponde en su especial instituto.

No tratamos de discutir, por más que discutible sea, los beneficios que redundar puedan al referido cuerpo de la aprobación del proyecto de su reorganización, declarando de su pertenencia los destinos de Sanidad marítima, según se solicita en un folleto recientemente publicado; no es nuestro ánimo demostrar las graves dificultades con que cada día tendría que luchar el jefe superior para tener cubiertos todos los destinos que en él se enumeran; sólo nos concretaremos á manifestar con números las ilusiones ópticas de los progenitores de tan poca ventajosa idea. En la actualidad consta el cuerpo de Sanidad de la Armada de 28 jefes y 130 subalternos, dando la proporción de 4,18 de subalternos para cada un jefe; en el proyecto de referencia se aumentan 15 jefes y 94 subalternos, quedando constituido el cuerpo, si aprobado fuera, con 43 jefes y 224 subalternos, en cuyo caso tendríamos 5,9 de estos por cada uno de aquellos. ¿Es esto progresar? ¿es esto beneficioso al movimiento de escala? Si hoy un subalterno necesita para ascender á jefe diez y ocho ó veinte años, nadie podrá negar necesite algo más con el nuevo proyecto; muchas y valederas razones existen que demostrarían la ninguna ventaja que produciría en bien del cuerpo de Sanidad el mencionado proyecto, escrito con mucho más laudable entusiasmo que con debida meditación.

La Sanidad marítima debe ser desempeñada por el cuerpo de Sanidad de la Armada, pero no por su escala activa; para dar vida y movimiento á esta, formen una escala pasiva ó de reserva, que sea la encargada de prestar sus servicios en los puertos y lazaretos, y de este modo serían desempeñados competentemente y con estabilidad.

El entusiasmo y la actividad de los jefes y oficiales del repetido cuerpo emplearse deben en obtener todo lo que de derecho les corresponde, sin que llegue el día en que tengan cumplido efecto el Real decreto de la Reina Gobernadora de 14 de Enero de 1836 para que se nivele en un todo con su hermano el de Sanidad militar, y no resulte que después de 41 años no se hallen completamente nivelados, no existiendo en el de la Armada el empleo de inspector de primera clase que existe en el de Sanidad militar; siendo esto de tan palmaria injusticia que es el único cuerpo de la Armada en que el término de su carrera es la clase asimilada á capitán de navío de primera clase; el de ingenieros, el de artillería y el de infantería, cada uno tiene un general; el administrativo tiene por reglamento tres intendentes, empleo asimilado á contra-almirante. ¿Y qué razón existe para que el de Sanidad no tenga uno de dicha categoría y con tanta más razón cuando el de Sanidad militar lo tiene? *Inconcebible diferencia* que no nos explicamos, ni explicarse puede satisfactoriamente; son los hijos desheredados, cuyos valiosos servicios son apreciados y enaltecidos en momentos críticos y terribles; después olvidados, y casi pudiera decirse despreciados.

La clase de médicos mayores debe ser aumentada con cinco más; dos para sustituir á los primeros médicos que tienen destino en Ultramar, uno en las salas de marina del hospital militar en la Habana y el otro en el hospital de Cavite (Filipinas), por ser ámbos destinos correspondientes á dicha clase, y no á la de primeros médicos, á los cuales se les adjudica especialmente en la Habana; pero con el sueldo de tierra no pueden vivir sino muy económicamente; si hasta hoy no han vivido con tal penuria, ha sido debido á haber recaído este destino en primeros médicos que han tenido el empleo personal de médicos mayores; mas como esto no siempre ha de suceder, debe evitarse declarándolos de médicos mayores, como es de equidad; los otros tres para secretarios de los inspectores jefes de sanidad de los departamentos.

Si estos jefes han de tener la representación debida y á la que por su clase y años de servicios son acreedores, dignos son de que se les considere y tengan el debido decoro,



y no tener que descender á los más triviales pormenores de su oficina, llegando el caso de ser al propio tiempo jefe y escribiente de ella; pero como quiera que no tiene asignado más que un escribiente, el día que por enfermedad ó cualquiera causa este no puede asistir á ella, queda el jefe por todo y para todo. ¿Es esto decoroso?

Disminucion de la clase de segundos médicos y aumento de la de primeros, es otra de las reformas convenientes y necesarias para dar vida y aliento á los estudiosos jóvenes que acuden á las oposiciones de ingreso, y que tan luego empiezan á conocer y comprender el porvenir que les espera, solicitan su separacion del servicio. Evitarse debe esto á todo precio; reformas beneficiosas creemos sea el único remedio.

Hemos someramente apuntado algunas de las reformas que juzgamos convenientes en su organizacion, no haciendo mencion en la de atribuciones, como son las direcciones de hospitales y otras; pero esperamos sean propuestos por quien atribuciones tiene para ello, y ser nuestro móvil el escitar á plumas más competentes para que ilustren con sus escritos las que puedan dar más brillo y porvenir al cuerpo de Sanidad de la Armada, y que los unánimes clamores de sus jefes y oficiales puedan llegar á oídos del excelentísimo señor ministro de Marina, y si posible es, á los de nuestro joven é ilustrado Monarca, para que con el conocimiento que tiene de la organizacion de todos los institutos militares de los diversos Estados, y con su alta sabiduría y justicia pueda elevar tan noble instituto á la altura á que por más de un concepto es acreedor.

X. X.

## SECCION PRÁCTICA.

### Ligadura de la arteria carótida primitiva izquierda.

Desde Ansejo (provincia de Logroño) nos ha dirigido el Sr. D. Donato Hernandez Oñate la nota siguiente; esperamos que no falte quien nos remita la observacion completa:

«He tenido el gusto de ver un enfermo en el que son brillantes los resultados que acaba de dar la arriesgadísima operacion que sirve de título á estas líneas, llevada á cabo en el Hospital cívico-militar de Logroño, con una seguridad admirable, por los reputados facultativos Sres. Lorza y Pastor, despues de una lucidísima consulta, en la que tomaron parte todos los médicos de la poblacion, así civiles como militares, emitiendo ideas notabilísimas por más de un concepto, dado el caso árduo, peligroso y desesperado de que se trataba, y que dejan muy alto el buen nombre y mérito indisputable que siempre ha merecido el cuerpo facultativo de la capital de la Rioja.

«Decidieron la operacion unas frecuentes y terribles hemorragias, consecutivas á la estirpacion (ya de tiempo) de un neoplasma fibromatoso de la region sub-maxilar, que amenazaban la vida del enfermo (se trataba de un soldado), en las que fueron inútiles cuantos medios se emplearon á fin de cohibirlas, excepto con la operacion objeto de estas líneas.

Reciban mi cordialísima y entusiasta enhorabuena.»

## BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

Tratado de Patología quirúrgica general, por el doctor D. Francisco de P. Medina y Gutierrez.—Lepra de la provincia de Valencia, por el Dr. D. Juan Bautista Peset y Vidal.

Proponémonos, al tomar hoy la pluma, dar á nuestros constantes y benévolo lectores alguna idea de las dos obras

que últimamente han llegado á nuestras manos; y esto no de un modo estenso y concienzudo, para lo que se requiere una labor muy detenida y una inteligencia más clara que la nuestra, pues creemos que no ha de exigirse al periodista que se agita constantemente en ese cúmulo de novedades que todos los días se anuncian y aparecen, cada una de las cuales roban un momento de la atencion que ya otras reclaman, lo que exigirse no puede, en concepto del autor de la primera de las obras de que vamos á ocuparnos, á quien trata de confeccionar una obra original. «Tal es, dice en la primera página del *Prólogo*, la aglomeracion de escritos que el movimiento vertiginoso de nuestros días arroja incesantemente á los vientos de la publicidad, que se necesitan mucho tiempo, mucha calma, y sobre todo madura reflexion, para haber de decidir con alguna equidad, ya que no con extricta justicia, acerca del valor y utilidad de cada uno: y cuenta que de no hacer dicho concienzudo y prolijo exámen, ó se omitirán cosas realmente utilísimas, ó lo que es peor, se apreciarán como joyas científicas ciertos trabajos, que, bien aquilatados, apenas pasan de ser baratijas de relumbron.» En este concepto, y abundando en las ideas del Sr. Medina, vamos á permitirnos hacer un bosquejo de su obra.

Titúlase esta, segun más arriba habrá podido ver el lector, *Tratado de Patología quirúrgica general*, y, en nuestro concepto, hubiera podido elegirse un nombre más adecuado. No merece en rigor el nombre de general, en la acepcion dada hasta hoy á esta palabra, el Tratado que sólo se ocupa de las *afecciones comunes á todos los tejidos*; pues la unidad de tejidos afectos no autoriza, en modo alguno, para adoptar un nombre que significa algo más, que lleva á la mente la idea de algo más abstracto, de algo que pueda referirse y aplicarse lo mismo á esas enfermedades comunes á todos los tejidos, que á las propias de cada tejido y hasta á las peculiares de cada órgano ó region. No es, sin embargo, que haya dejado el Sr. Medina en su buen criterio de comprenderlo así, pues ingenuamente confiesa en la *Introduccion* que es *algo impropio* tal nombre, pero lo acepta siguiendo la opinion de otros escritores.

Ocupase, pues, el Sr. Medina, en su obra de las *enfermedades comunes á todos los tejidos*, que agrupa del siguiente modo para facilitar su estudio: Cap. 1.º, *De la inflamacion*; 2.º, *De las consecuencias de la inflamacion*; 3.º, *De las lesiones traumáticas*; 4.º, *De los principales accidentes de las heridas*; 5.º, *De las enfermedades virulentas*; 6.º, *De la ulceracion y de las úlceras*, y 7.º, *De las neoplasias*. Todas estas materias están tratadas con tal orden y con tan gráficas frases descritas, que en ellas no ha de encontrar el alumno ese fárrago de teorías que abrumen su inteligencia y llenan de sombras su espíritu, sin que á la postre le den el menor rayo de luz por el que pueda guiarse á la cabecera del enfermo. Y no es que el señor Medina prescinda en absoluto de esos conocimientos; no es que deje de concederles un lugar en su obra; no es que quiera abrir un abismo entre la ciencia que se denomina antigua y la ciencia que con énfasis se bautiza con el nombre de moderna: nó. Comprende que entre ambas ni hay ni puede haber divorcio, sino que, antes al contrario, hay consorcio íntimo, ó «mejor, añade, ineludible filiacion, pues que esta—la moderna—es la hija legítima, la heredera forzosa de aquella.» «Bien haya, prosigue, la ciencia antigua que con ímprobo y asiduo trabajo, y más aun con los esfuerzos hercúleos de algunos génios, pudo, á pesar de lo escaso de los datos analíticos, formular verdades generales de perpétua aplicacion. Bien venida sea la ciencia moderna, que con su espíritu profundamente analizador y sus perfeccionados medios de investigacion, ha conseguido interpretar mejor las causas de muchos fenómenos que antes no se conseguia más que entrever á fuerza de penosas y á veces extraviadas lucubraciones.»

Divide el Sr. Medina el capítulo 3.º en tres secciones, dedicando la segunda á hablar de las *heridas*, y lo hace con tal estension, en concepto nuestro y dada la índole del tratado, y con tal claridad respecto de las *de armas de fuego*,



que en realidad de verdad es uno de los artículos que con más gusto hemos leído. En él señala lo funesto de la práctica antigua de empeñarse en extraer á toda costa el *cuerpo extraño*, y refiere el caso de Quijada, ayo del célebre D. Juan de Austria, quien escribía al rey Felipe II, poco ántes de morir, «que de siete aberturas que le habian hecho para sacarle la pelota venia á morir, más que del arcabuzazo;» lo cual hace decir al eminente cirujano Daza Chacon, que más heridos habia sanado de aquellos á quienes dejó en el cuerpo la bala, que de aquellos á quienes se la estrajo.

Al hablar del contagio de la *pústula maligna*, presta su conformidad el catedrático de *Patología Quirúrgica* de la Facultad de Cádiz, á una opinion no muy estendida á juicio nuestro, la de que puede verificarse ese contagio no sólo de los animales al hombre, sino de uno á otro individuo de la especie humana, fundándose para ello en un hecho que nos atrevemos á dudar reuna todos los datos necesarios para una buena demostracion: dice el Sr. Medina que llamado en consulta cerca de una paciente, se diagnosticó de pústula maligna la enfermedad que á esta aquejaba, de la cual fueron tambien invadidas una hermana y otra señorita que vivía en la misma calle y que pasaba habitualmente gran parte del día con las enfermas, pero olvida sin duda decir si las dos últimas se hallaron ó nó espuestas á las propias causas que engendraron la enfermedad en la primera.

En los artículos consagrados á las afecciones ponzoñosas, se advierte tal concision, sin echar por eso de menos uno sólo de los datos que al práctico interesan cuando tiene que tratar un caso de esa naturaleza, que tenemos la seguridad de que han de leerlos siempre con fruto el alumno y el médico. Otro tanto podemos decir de la mayor parte de los artículos, por lo cual desde luego comprenderá el lector que no son de gran importancia los ligeros reparos que nos permitimos oponer á la obra que nos ocupa.

Hubiéramos, sin embargo, deseado que el Sr. Medina marcara más los caracteres que separan al *chancro infectante* del *chancro blando*, á pesar de hallarnos conformes en «que semejantes caracteres no son constantes» y en que algunos les conceden exagerado valor. Más le hubiéramos querido ver francamente unicista ó dualista ó *mixticista*—si se permite la palabra—para que de ese modo hubiese sido más clara la esplicacion de las líneas con que termina lo que al *Pronóstico* se refiere: á saber, que este es *siempre* reservado, *sobre todo* si se trata de un chancro indurado.

En el tratamiento de la sífilis recomienda, entre otros medios, las fricciones mercuriales, que considera como el más eficaz y de más pronto resultados en la incipiente y grave, estendiéndose en consideraciones sobre la duracion de estas fricciones y la cantidad de medicamento que en cada una debe emplearse.

Al hablar de las *neoplasias*, vasto campo en cuya labor se ocupan tantos géneos, á pesar de lo cual está aún preñado de oscuridades; al hablar, decimos, de los *patohistos*, segun la moderna denominacion del distinguido cirujano español Dr. D. Federico Rubio, hace ver que si bien los estudios micrográficos, que si bien la histología ayuda mucho á su conocimiento, no puede basarse en ella una buena clasificacion, y adopta la *clínica*, conocida de todos nuestros lectores, estudiando en artículos sucesivos los tumores *benignos*—entre los que incluye el *cistoma* y el *lipoma*;—los *mixtos*, *intermedios* ó *recurrentes*—entre los cuales comprende el *condroma*, *osteoma*, *angioma*, *adenoma* y *fibroma*—y los *malignos*—ó sean el *sarcoma*, *epitelioma* y *carcinoma*;—no olvidando advertir las grandes dificultades con que á cada paso se tropieza para colocar en un grupo fijo, determinado é invariable los tumores que á nuestra observacion se presentan.

Sin quererlo, hemos dejado correr nuestra pluma más de lo que acostumbremos, y esto sin método alguno y con tal desconcierto, que juzgamos ya oportuno detenernos: nada diremos, pues, de lo que teníamos pensado acerca de

la *piohemia*, *podredumbre de hospital*—en la que hubiéramos deseado hallar algo de lo que á la *teoría parasitaria* se refiere—y de algunos otros puntos que requieren un exámen más prolijo. En resumen, creemos que el señor Medina es merecedor de nuestros aplausos, por haber dado feliz término á una obra que puede ser de utilidad á los alumnos y á los que se dedican al penoso ejercicio de aliviar á sus semejantes.

\*\*\*

Ha llegado á nuestras manos, y por ello damos las más cumplidas gracias á su autor, un ejemplar del informe elevado á la *Junta provincial de Sanidad* por su vocal médico Dr. D. Juan Bautista Peset y Vidal, acerca de la *Lepra de la provincia de Valencia*. Es sobradamente conocido el Sr. Peset por sus estensos y poco vulgares conocimientos sobre epidemiología, á la que dedica con afán, y con un celo que no sabríamos cómo elogiar bastante, largas horas de estudio y fatigas sin cuento, para que nos entretengamos en poner de manifiesto las envidiables dotes que para tales trabajos reúne y la autoridad de que goza en tales materias. Mas no por eso hemos de abandonar nuestra tarea sin examinar el *Informe* á que nos hemos referido en las primeras líneas de este párrafo.

Principia el Sr. Peset haciendo un ligero bosquejo de las fases que en su desarrollo ha seguido la lepra desde los tiempos más remotos, para demostrar «la ligereza con que se procedió á borrar del mapa patológico esta entidad morbosa, creyéndola hoy renacida como nuevo fénix, cuando nunca llegó á desaparecer de la escena, por más que se limitasen sus antiguos dominios y quizá se rebajase su anterior virulencia», atribuyendo su incremento actual á «la demasiada confianza en los resultados obtenidos, á la poca perseverancia en los medios empleados, y de seguro á la indolencia para seguir combatiendo hasta en sus últimas trincheras á un enemigo insidioso, cuyos gérmenes, escesivamente localizados, pasaron desapercibidos.» El Dr. Peset juzga que si continúa la indiferencia que en la actualidad se nota hácia enfermedad tan desastrosa, crecerá el incendio—son sus palabras—y quizás en época no lejana constituirá la lepra un conflicto que, acudiendo á tiempo, hubiera podido y debido evitarse.

En la actualidad se halla la lepra estacionada en la provincia de Valencia en 16 pueblos, de los distritos de Torrente, Alcira, Gandia, Albaida, Enguera y Onteniente, y el total de enfermos en la fecha en que se escribió el *Informe* era de 45, elevándose á 71 los fallecidos anteriormente, de los cuales habia 55 hombres y 16 mujeres, así como en los en la actualidad enfermos hay 28 de los primeros y 17 de las segundas.

Ocupase luego el distinguido epidemiólogo Sr. Peset, del origen de la lepra y modo de desarrollarse en la provincia, difícil, si no imposible, de averiguar, dado el singular cuidado que los pacientes ponen en ocultar su mal; mas cree que los casos actualmente observados no son sino la continuacion de los antiguos gérmenes de la lepra.

Entre las causas de la cruel enfermedad que nos ocupa, cuenta el Sr. Peset la miseria, la mala y escasa alimentacion, la trasgresion de las prescripciones higiénicas, y sobre todo las pasiones morales deprimentes y la accion del clima, si bien no las juzga, ni con mucho, á cubierto de toda objecion.

El Sr. Peset cree inadmisibile el contagio de la lepra, sin negar por ello que no tuviera este carácter en los tiempos antiguos, y no juzga demostrada tampoco su trasmision hereditaria, al ménos en la provincia de Valencia, si bien añade que «como enfermedad diatésica no hay inconveniente en concederle esa propiedad en circunstancias determinadas.»

Pasa, por último, el autor del susodicho *Informe* al estado de los medios profilácticos y curativos de esa cruel dolencia, y entre estos últimos enumera los medicamentos que en los pueblos invadidos han puesto en práctica, con resultados algun tanto halagüeños, sus facultativos titulares,



entre los que se cuentan las aguas sulfurosas. Y no hemos de pasar adelante, pues á ello se resiste nuestra pluma, sin protestar, con las mejillas coloradas por el rubor y la indignacion en el pecho, del hecho incalificable cometido por el director de un establecimiento balneario que no permitió tomar sus aguas á un leproso. ¡Qué! ¿Hemos retrocedido ya á los tiempos en que en ciertas enfermedades se veía el castigo del cielo, y se abandonaba á los enfermos, cual apestados de los que debia huirse? ¡A dónde iríamos á parar si el médico, ese sacerdote que con entrañable cariño acude al socorro de *todos* sus semejantes, con tanta mayor solicitud, con tanto mayor cariño cuanto más desgraciado es el enfermo y ménos son sus recursos, abandonara á los infelices leprosos! Por fortuna es ese un hecho raro y excepcional que de seguro no ha de volver á repetirse.

No pondremos fin á este artículo, sin ántes encarecer la importancia de las comisiones—compuestas de profesores de medicina y de ciencias naturales, y remuneradas por el Estado—cuya creacion pide el Dr. Peset, á fin de estudiar sobre el terreno la etiología de esta enfermedad y los remedios que para evitar su desarrollo pueden oponérsele, ni sin felicitar al modesto autor de ese *Informe*, que una vez más ha prestado su valioso concurso para el estudio de una cuestion que puede afectar la salud de millares de individuos. ¡Hombres que á sus profundos conocimientos y ardientes deseos de coadyuvar al bien de sus semejantes, reunan la más excesiva modestia, no abundan, por desgracia, en nuestra patria, donde el oropel logra oscurecer con demasiada frecuencia el brillo del oro verdadero!

ROMAN TERRES.

## PRENSA MÉDICA.

### PRENSA EXTRANJERA.

#### Medidas higiénicas para disminuir la frecuencia de la tisis.

El Sr. Lagneau, en un trabajo leído en la Academia de Medicina de París, se ocupa de una de las causas principales de la mortalidad, de la tisis, á cuya enfermedad es debida cerca de la quinta parte de la mortalidad (es decir, el 18 por 100) de aquella capital.

Desde hace algunos años se observa que las defunciones producidas por la tisis son más frecuentes, á proporcion, en el sexo masculino que en el femenino, hallándose aquellas en la proporcion de 115 : 100; es decir, una octava parte más de las primeras que de las segundas.

Las víctimas que la tisis hace entre los naturales de París son, á proporcion, mucho ménos numerosas que entre los emigrados de los departamentos y del extranjero; cada 10.000 naturales pierden anualmente 33 tísicos y 44 cada 10.000 extranjeros: diferencia de un cuarto.

Después de recordar que la tisis se observa en todos los climas, calientes ó frios, insiste en la inmunidad de la tisis, por una parte, en ciertas altitudes de los Alpes, Pirineos y cordilleras de los Andes y en las mesetas de Méjico; por otra, en ciertos países septentrionales, como Islandia, las islas Hébridas, ciertas partes del Noroeste de Escocia, las islas Feroë, el Norte de Noruega, etc., etc.

Haciendo notar que estos países montañosos y del Norte difieren por la mayor parte de las condiciones atmosféricas, salvo bajo el punto de vista de la temperatura, dice que el frio no puede considerarse como preventivo de la tisis, puesto que esta enfermedad es frecuente en Cristian-sand, que está á los 62° de latitud, con una temperatura media de 4°,5. y no es tampoco rara en Groënlandia. Por otra parte, en Francia, los individuos que se eximen del servicio de las armas por enfermedades del pecho, son en mucho mayor número en los departamentos más septen-

trionales, en los de Norte y Paso de Calais, que en el resto de la Francia. Sin embargo, debe notarse que los del litoral del Mediterráneo, á donde á menudo se envía á los tísicos, dán un buen número de éstos.

Las influencias climatológicas son insuficientes para explicar la ausencia ó la frecuencia relativa de la tisis en los diversos países, así como también lo son la miseria y la insuficiencia de la alimentacion. En el departamento del Norte, en donde es mayor el número de los que se libran del servicio de las armas, son crecidos los salarios y considerable el consumo del pan, en tanto que en el de Morbihan, en que es mucho menor la proporcion de aquellos, son mucho más cortos los salarios y menor también el consumo del pan.

Recordando que la tisis se ceba en los quincalleros, encajeros, sastres y zapateros; recordando cuán frecuente es la tisis en el soldado en guarnicion; observando, por último, que si el departamento del Norte presenta el mayor número de individuos que se libran del servicio por las enfermedades del pecho, es uno de los que la industria ocupa más habitantes, en tanto que el departamento de Morbihan, que dá el menor número, es uno de los ménos industriales de Francia, llega á reconocer el Sr. Lagneau que la tisis se desarrolla en las personas que viven encerradas, alojadas, que se dedican á ocupaciones sedentarias, en actitudes viciosas que oponen obstáculos al libre funcionamiento de los órganos respiratorios, de lo cual deduce que para prevenir el desarrollo de la tisis es preciso, no sólo renovar constantemente el aire ambiente, sea caliente ó frio, seco ó húmedo, de baja ó elevada presion, sino también que, á consecuencia de las ocupaciones activas, este aire inspirado penetre profundamente en las vesículas pulmonares. El aire *intus et extra* parece ser el mejor medio profiláctico, no el curativo, de la tisis pulmonar.

Lamentando que una centralizacion administrativa exagerada y los trabajos públicos escesivos arrastren de día en día á los campesinos á las ciudades en donde la tisis les diezma, pide el señor Lagneau, como medidas profilácticas de la tisis, que se creen gimnasios públicos y gratuitos; que se funden premios que esciten á las gentes á entregarse á todos los ejercicios corporales; que se abran cursos gratuitos de canto; que se formen sociedades corales; que se establezcan los *sanatoria*, pequeñas y numerosas casas agrícolas, bien aireadas, bien situadas, ora en las proximidades de las grandes ciudades, ora en el litoral, ora en las montañas más elevadas, para recibir las personas delicadas predispuestas á la tisis; que se dé á los Consejos de salubridad y á las comisiones de alojamientos insalubres la mision de prevenir el hacinamiento humano en los talleres, y de exigir aire y luz en todas las casas que se construyan; que se prohíba el trabajo de los niños en las manufacturas; que se conceda más tiempo al descanso y á los ejercicios físicos en los colegios, otorgando premios á los alumnos más ágiles; que se sustituyan á los cuarteles urbanos, tan fatales para la salud de los soldados, los campos rurales, en donde no se retenga á los jóvenes más tiempo que el necesario para su instruccion militar, para evitar la ociosidad de la vida en guarnicion, tan perjudicial bajo el punto de vista tisiógeno, etc., etc.

#### La fiebre tifoidea en el ejército.

El Sr. Colin ha leído, en una de las últimas sesiones de la Academia de Medicina de París, un largo trabajo sobre este particular, cuyas conclusiones traducimos y trasladamos á continuacion:

1.º Si el soldado padece la fiebre tifoidea con más frecuencia que el habitante de las ciudades en las que está de guarnicion, no es, en la gran mayoría de casos, por los focos morbíficos de especial intensidad por él mismo engendrados.

2.º El predominio de la fiebre tifoidea en el ejército depende, sobre todo, del grado de receptibilidad propio de



las aglomeraciones de jóvenes robustos, no acostumbrados á permanecer en grandes ciudades. Réstense de la población de una pequeña localidad los niños, los ancianos, los caquéticos, en una palabra, todas las personas que por su edad ó por su salud están ménos predispuestas á esta afección, y se aumentarán evidentemente las probabilidades de que se afecten de ella los que constituyen el núcleo de esta seleccion.

Estas probabilidades llegarán á su *máximum* si se somete esta población, así reducida, á las influencias de la vida en comun y de la residencia en una gran ciudad.

3.º El aumento actual de la mortalidad en el ejército francés á causa de la fiebre tifoidea, depende, no del aumento de la insalubridad del medio en que el militar vive, sino de la proporcion mayor de soldados jóvenes especialmente propensos á esta enfermedad.

Si, por ejemplo, aumentase el número de niños en el ejército, se apreciaría en la estadística médica de este mayor frecuencia de las afecciones propias de la infancia: crup, difteria, coqueluche, sin que estemos autorizados para atribuir la génesis de estas enfermedades á la instalacion de los cuarteles.

Por otra parte, si la fiebre tifoidea halla más fáciles condiciones de desarrollo en nuestro actual ejército por ser éste más joven, hay probabilidades de que disminuyan las enfermedades propias de los antiguos soldados. La estadística demuestra, en efecto, una disminucion marcada de la mortalidad ocasionada por la tisis, disminucion muy compensadora, pues, en suma, la mortalidad total del ejército (por todas las causas reunidas) continúa decreciendo de año en año.

4.º Si se ha considerado al ejército francés como especialmente sujeto á la fiebre tifoidea, esta opinion indica la lentitud de la difusion de los descubrimientos de la Escuela de París, que ha demostrado antes que otra alguna los caracteres anatómicos y clínicos de aquella enfermedad.

5.º La multiplicidad de las influencias tifoigenas, su acúmulo en las epidemias de evolucion rápida y gran mortalidad, su disociacion y atenuacion en los regimientos sustraídos al medio morbífico, indican, al parecer, que la causa de la enfermedad es inconstante, descomponible, y que no se resume en un agente único, preformado, con los atributos de las causas exclusivas y específicas.

6.º La inmunidad relativa de los ejércitos en campaña demuestra que no basta la estremada receptividad del soldado para la creacion espontánea de la enfermedad, de la cual ciertas emanaciones morbíficas esparcidas en la atmósfera de las grandes ciudades, son, al parecer, la causa más eficaz.

7.º Los resultados obtenidos en el ejército por la evacuacion de los focos epidémicos podrian ser el punto de partida de medidas análogas para el resto de la población.

Nada hay más lamentable que estas relaciones de epidemias limitadas á una quinta, á una aldea, sin que se haya pensado de antemano en sustraer las víctimas á la influencia de un medio mortífero.

Hace cuatro años el Sr. Colin hizo otra comunicacion á la Academia para probar la inocuidad de la reunion de los variolosos en número escepcionalmente considerable, cuyo trabajo estaba basado en la aglomeracion, en el hospital de Bicêtre, de cerca de 8.000 soldados que padecian esta enfermedad, y de aquí deducia que no habia peligro alguno en la concentracion de enfermos en un mismo establecimiento. Esa comunicacion fué un argumento más en favor de la creacion de hospitales especiales para los variolosos. Sin embargo, para la fiebre tifoidea es preciso reclamar la realizacion de una medida de otro género, que debe colocarse en primer lugar entre las prescripciones sanitarias: *la evacuacion del medio tifoigeno.*

#### Un producto nuevo (ácido filico).

Muy pocas investigaciones se han hecho sobre los principios grasos ó resinosos contenidos en corta proporcion

en los órganos verdes de los vegetales. El Sr. Bougarel, estrayendo la amigdalina de cierto número de plantas de la familia de las rosáceas, y en particular del laurel cerezo, ha descubierto y aislado un principio inmediato, que esperimentos posteriores le han indicado que se halla contenido en otros vegetales.

Tratando las hojas por el alcohol hirviendo, se obtiene una tintura alcohólica, que, por el enfriamiento, deja precipitar una corta cantidad de cera vegetal.

Si se espulsa el alcohol por la destilacion y se trata el extracto por el éter, disuelve este vehículo la materia colorante y los principios designados por los autores con el nombre de materias grasas ó resinosas. Tratada por el carbon animal, abandona esta solucion etérea la materia colorante verde, pero retiene con bastante fuerza una materia amarillenta unida á la sustancia grasa.

Destilado el éter, se obtiene por residuo un producto formado por pequeños granos cristalizados amorfos, incoloros, pero empapados por un líquido aceitoso, que puede separarse en parte por las lociones con agua hirviendo.

Estos granos son solubles en el alcohol, éter, cloroformo, sulfuro de carbono, esencias y cuerpos grasos, y completamente insolubles en el agua. Precipitándolos varias veces, se obtienen blancos y puros, en forma de polvo muy fino, inodoro é insípido. Son más pesados que el agua; su densidad es próximamente de 1,044. Vistos con el microscopio tienen la forma de poliedros, de facetas esféricas. Refractan con bastante fuerza la luz. Funden á los 170º.

Si la fusion se opera en una superficie estensa y sobre una capa delgada, en vez de escamas, dá origen á lindos cristales en forma de prismas.

Si la temperatura se eleva á más de 180º, se desprenden gases blancos, de agradable olor balsámico, que se condensan en forma de gotitas aceitosas.

La glicerina disuelve una pequeña parte de este producto. Si se calienta cierta cantidad, mantenida en suspension en este vehículo, se convierten los granos en una masa pastosa, y se forman por el enfriamiento cristales semejantes á los que produce la fusion.

Los ácidos diluidos no tienen accion sobre este cuerpo.

En contacto con una solucion alcalina de potasa ó de sosa, no se disuelven al principio estos granos; pero al cabo de algunas horas se convierten en agujas prismáticas, de base cuadrada, que son una combinacion del ácido filico y del álcali.

Las agujas son pocos solubles en el agua fria, algo en una solucion ligeramente alcalina y caliente, nada en una solucion alcalina concentrada, y solubles en el alcohol, éter y cloroformo.

La solucion acuosa de estos cristales, tratada por el ácido clorhídrico, dá un depósito blanco pulverulento, que despues de lavado y desecado tiene las propiedades del cuerpo generador, bien que sea diferente su poder polarimétrico.

El Sr. Bougarel ha extraído el ácido filico de las hojas del membrillo, manzano, melocoton, almendro, higuera y jaborandi, y espera extraerlo de gran número de otras hojas de la serie vegetal.

La fórmula que le asigna es  $C^{72} H^{64} O^{16}$ , hasta tanto que nuevas investigaciones no la modifiquen.

Las propiedades de este cuerpo y su existencia en los órganos verdes de cierto número de vegetales, han inducido al profesor citado á darle el nombre de *ácido filico*.

#### Envenenamiento por el ácido salicílico.

Con nuestra habitual franqueza vamos á dar cuenta á nuestros suscritores del siguiente hecho ocurrido, segun el *Centralblatt*, en el ducado de Posen.

En Febrero del pasado año, tuvo cierto sugeto un ataque de reumatismo agudo en la rodilla y en la articulacion tibio-peroneo-astragaliana. Para calmar el dolor, le hizo su médico una inyeccion subcutánea de 1 centígramo de mor-



fin y le prescribió 6 papeles de ácido salicílico para tomarlos de hora en hora: cada uno de ellos contenía próximamente 75 centigramos de ácido. Inmediatamente después de haber tomado el primero, tuvo el enfermo una transpiración profusa, que muy luego se aumentó. Sus fuerzas disminuyeron con tanta rapidez, que titubeaba su mujer en darle el cuarto papel; mas el enfermo insistió en tomarlo y se quejó inmediatamente después de cefalalgia, presentándose vómitos que duraron toda la noche. A la mañana siguiente, perdió el conocimiento y comenzó á exhalar sordos gemidos. Por un momento desapareció esta insensibilidad, y se volvió hacia el médico exclamando: «Mi cabeza.» Todos los medios que se emplearon para hacerle volver en sí fueron inútiles, muriendo á las 48 horas de haber tomado el primer papel. No se hizo la autopsia.

No es posible, dice el periódico alemán, atribuir esta muerte al reumatismo cerebral, pues todos los síntomas son los de un envenenamiento. Después se supo que el ácido salicílico que se había empleado era viejo, y que había sufrido alteraciones químicas, lo cual era evidente dado su olor y sabor. El Sr. Stricker cree que debemos asegurarnos siempre de la pureza del ácido salicílico, y que no debe emplearse este más que en cristales. Si, pues, se hubiese seguido esta regla en el caso arriba descrito, es más que probable que no hubiésemos tenido que lamentar esta desgracia.

DR. RAMON SERRET.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Calificándose con distintas censuras los ejercicios de grado, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que se exprese la de *Sobresaliente* en los títulos académicos y profesionales de los que la obtuvieron en el examen, extendiéndose los demás con sujeción á los actuales formularios, y que se admitan para ser canjeados los títulos expedidos antes á que corresponda dicha censura, sin exigir otros derechos que los de sello y expedición.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de Octubre de 1877.—C. Toreno.—Sr. Director general de Instrucción pública, Agricultura é Industria.

Ilmo. Sr.: Las pruebas de aptitud de los aspirantes al título de cirujano dentista demuestran por una parte los adelantos hechos en los estudios especiales del ramo, y por otra las dificultades que ofrece el examen práctico, no menos importante que el teórico, por falta del material necesario al efecto. Los satisfactorios resultados obtenidos en breve tiempo hacen concebir esperanzas de nuevos progresos, y si no autorizan para declarar desde luego obligatorio el título, haciendo uso de la facultad concedida al Gobierno por el Real decreto de 4 de Junio de 1875, aconsejan limitar gradualmente, en interés del servicio público, el ejercicio de esta profesión, encomendada hasta ahora en gran parte á los encargados de las operaciones puramente mecánicas y subalternas de la cirugía, cuyos estudios no corresponden á los que en la actualidad se requieren para ejercer con inteligencia el arte de dentista. Es, pues, indispensable exigir extensa instrucción á los que hayan de ejercerlo, y facilitar á los tribunales los medios de comprobarla.

Con este fin, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que los títulos de practicante que expidan en lo sucesivo no habiliten para ejercer el arte de dentista, salvo los derechos adquiridos por los que hayan principiado ó principien su carrera en este año académico; y que el examen práctico de los aspirantes al título se verifique con la formalidad que acuerde el tribunal, en los gabinetes y laboratorios que, con anuencia de los propietarios, designe el Gobierno en cada época de examen, hasta tanto que los establecimientos públicos se provean del material apropiado al objeto.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de Octubre de 1877.—C. Toreno.—Sr. Director general de Instrucción pública, Agricultura é Industria.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### MEMORIA Y CUENTA GENERAL

correspondientes al primer semestre del año de 1877.

#### SEÑORES APODERADOS:

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 124 del Reglamento, la Junta directiva tiene la honra de elevar al conocimiento de esa superior de Apoderados el estado económico y administrativo del Monte-pío al terminar el primer semestre del año actual.

En este período ha ingresado D. Balbino Quesada, profesor de medicina, con diez acciones de segunda clase; y al socio D. Andrés del Busto y Lopez se le ha concedido el aumento de dos acciones que ha pedido sobre las que ya poseía.

Han fallecido D. Isidoro Ortega, D. Leon Sanchez Quintanar, D. Pedro José Iranzo y Teced y D. Juan Mons y Escobar, dejando todos derecho á pension.

Se han declarado las pensiones solicitadas por doña Dolores Castañeda, viuda del socio D. Vicente Terron y Moles, con el haber anual de 2.160 reales; por doña Carolina y doña Encarnacion Reyna y García, huérfanas del socio D. Luis de Reyna y Morales, con el mismo haber; por doña María Patrocinio Fernandez, viuda del socio D. Juan Mons y Escobar, con el de 2.600 reales, y por doña Isabel y doña Amalia Sanchez Quintanar, huérfanas del socio don Leon, con el de 2.880; y se ha declarado subrogada en favor de doña Pilar, doña Petra, doña Patrocinio y D. Pedro Escola y Rodriguez, la que disfrutaba su madre doña Guadalupe, viuda del socio D. Pedro, con el mismo haber que tenía de 2.160 reales. Se ha declarado caducada la parte de pension de orfandad correspondiente á doña Encarnacion Reyna, por haber contraído matrimonio en 27 de Noviembre de 1876, como asimismo la pension núm. 99.

De todo lo cual resulta, que, al finalizar el semestre anterior, se hallaban inscritos 273 socios, y que había 110 pensiones; de las que, rebajada la caducada, quedaron 109, y aumentadas las cuatro declaradas en el mismo período, componen un total de 113, quedando además caducada la parte de pension que se ha expresado.

Cuidadosa siempre esa Junta del fiel cumplimiento de sus obligaciones, y animada del mismo espíritu de previsión que en semestres anteriores, vista la imposibilidad de hacer efectivo el cobro de los cupones del capital social vencidos á fin del anterior semestre, acordó su enagenación en 5 de Junio último, previa la oportuna consulta de la directiva; la cual, encargada de la ejecución del acuerdo, le llevó á efecto por medio del tesorero general, con la debida intervencion del agente de cambios D. Carlos Jimenez Breton, al cambio de 78 por 100 daño, dando por resultado la suma de 15.978 reales y 24 céntimos, descontados los derechos del Agente. También procedió á la de los cupones de bonos del Tesoro vencidos en igual fecha en 17 de Enero anterior, al cambio de 22,50 por 100 de daño, dando un líquido de 5.388 reales, descontados igualmente los derechos del Agente; y realizó el importe de los respectivos al primer semestre de 1876, que, segun se espresó en la Memoria anterior, había presentado el Banco al Tesoro para su cobro cuando la Junta acudió á reclamarlos.

La recaudación del dividendo 33º, que ha correspondido satisfacer á los socios en este semestre, ha ascendido á 55.650 rs. y 91 céntimos, y la de la cuota de entrada de los que se hallan pendientes de este pago, á la de 292; á cuyas partidas hay que agregar 58 reales por indemnización de gastos de expedientes.

Unidas estas sumas á la existencia del semestre anterior, que fué de 74.023 reales y 42 céntimos, con más la de 1.000 reales que la Sociedad de arquitectos abona por el alquiler de las habitaciones que se la tienen cedidas para celebrar sus juntas, la de 15.978 reales 24 céntimos, producto de la enagenación de los cupones de ferro-carriles,



5.388 reales, por el mismo concepto, de los bonos del Tesoro y 6.912 reales y 60 céntimos cobrados del Banco de España por los intereses de los mencionados Bonos correspondientes al primer semestre de 1876, forman un total de 156.313 rs. y 67 cénts.

Por la cuenta que se acompaña se enterará la Junta de que los gastos de sostenimiento de la Sociedad y pagos en dicho semestre, han ascendido á la suma de 63.859 rs. y 49 céntimos, siendo el de las pensiones de 57.310 rs. y 9 céntimos, habiendo quedado en las tesorerías de las delegadas de Madrid, Barcelona y Valladolid, la cantidad de 1.984 rs. 67 céntimos en depósito, por haberes de pensionistas que no se presentaron al cobro, que completan la suma de los 59.294 rs. y 76 cénts. que se dijo en la Memoria anterior componer el importe total de dichas obligaciones.

Teniendo, pues, á la vista los datos espuestos, y resultando una existencia en fin de Junio último de 92.454 reales y 18 céntimos, procedió, en cumplimiento de las disposiciones vigentes, á calcular el descuento que debia hacerse en los haberes de las pensiones para el pago que, con arreglo á las mismas, habia que abrir en los últimos ocho dias del mes de Julio; y en atencion á que los gastos presupuestados, con aprobacion de esa Junta de apoderados, para el sostenimiento de la Sociedad en el semestre actual, ascienden á la cantidad de 7.050 rs., acordó descontar esta vez el treinta y cinco por ciento, contando con la necesidad de quedar en arcas para algun gasto imprevisto con un pequeño sobrante. El haber realizado los intereses de los Bonos de los dos semestres, que por causas manifestadas en la Memoria anterior no se habian podido cobrar á tiempo, han permitido que en el reparto último sufrieran las pensiones menor descuento.

En virtud de los anteriores acuerdos, se abrió en las tesorerías el pago de las pensiones en los últimos ocho dias del mes de Julio, segun las disposiciones vigentes, cuyo importe total, con el descuento accidental que queda expresado, ha ascendido á la cantidad de 76.823 rs. y 52 céntimos; quedando, por lo tanto, una existencia en arcas de 15.630 rs. 16 céntimos, la cual ha de hacer frente á los 7.050 rs. calculados para gastos de sostenimiento de la Sociedad en el actual semestre y los eventuales que pueden ocurrir.

La Sociedad, pues, sigue su curso de la manera desembarazada con que siempre lo ha hecho; y si bien, despues de haber salvado los graves peligros del período revolucionario sin haber dejado de atender ni un solo dia á las sagradas obligaciones que sobre ella pesan, los arreglos económicos adoptados por los poderes públicos de la Nación la han precisado, con la merma producida en su renta, á descontar del haber de las pensiones la parte que el Tesoro deja de satisfacer, los pagos se hacen con la debida regularidad, debiendo ser menor el descuento á medida que, con arreglo á las leyes vigentes, el Tesoro abone mayor cantidad de las correspondientes á los títulos de la deuda que la Sociedad posee.

Los fines de nuestro benéfico instituto se hallan, pues, cumplidos, comprobando la experiencia el sólido fundamento de su constitucion; la cual, sin los graves conflictos económicos del país, ofrecería la mayor prosperidad.

#### Cuenta correspondiente al primer semestre del presente año de 1877.

CARGO.	Rvn. Cénts.
Por existencia de la cuenta anterior.....	71.023,42
Recaudado por dividendo.....	55.650,91
Id. por cuota de entrada.....	292,50
Por indemnizacion de gastos de expedientes...	58
Id. de la Sociedad de arquitectos por la cesion de una parte del local.....	4.000
Id. por la venta de los cupones de las Obligaciones del Estado para la subvencion de ferro-carriles, vencidos en 1.º de Enero último, al tipo que expresa la MEMORIA y descontados los derechos del agente.....	15.978,24

Id. de los cupones de Bonos correspondientes al segundo semestre de 1876, con id. id.....	5.388
Id. de los correspondientes al primer semestre de 1876 cobrados por el Banco de España...	6.912,60
<b>TOTAL.....</b>	<b>156.313,67</b>

#### DATA.

Satisfecho por sueldos de empleados.....	3.100
Id. por el alquiler de casa.....	2.250
Id. por pensiones correspondientes al segundo semestre del año próximo pasado, con el descuento para entonces acordado.....	57.310,09
Id. por los gastos de las Juntas delegadas.....	538
Id. por franqueo y correspondencia de la directiva.....	66,40
Id. por gastos de casa y oficina.....	383
Id. por impresiones.....	80
Id. abonado por giros.....	132
<b>TOTAL.....</b>	<b>63.859,49</b>

#### RESUMEN.

Importa el cargo.....	156.313,67
Id. la data.....	63.859,49
<b>Existencia en 1.º de Julio.....</b>	<b>92.454,18</b>

#### PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En poder del Tesorero general...	4.363,36	
En Tesorería general, conforme á lo prevenido en los artículos 38 y 39 de los Estatutos.....	31.890,84	33.254,20
En la delegada de Madrid.....		37.965,70
Barcelona.....		3.811,31
Granada.....		1.257,69
Santander.....		923,50
Valencia.....		2.755,40
Valladolid.....		2.374,71
Zaragoza.....		9.728,83
En Secretaría general para gastos.....		382,82
<b>TOTAL IGUAL.....</b>		<b>92.454,18</b>

De esta cantidad pertenecen 1.984 rs. 67 cénts. á los pensionistas que no se presentaron al cobro, segun se expresa en la MEMORIA, y quedaron en depósito á su disposicion en las delegadas respectivas.

Calculado, segun esta existencia y el importe de las pensiones que habian de satisfacerse, con arreglo á los datos que en la Memoria se expresan, en 25 por 100 el descuento que en este reparto habrian estas de sufrir segun la reforma, resultaba una suma repartible de 76.823 reales y 52 céntimos que se han satisfecho á los interesados; quedando por lo tanto una existencia de 15.630 reales 16 céntimos para los gastos de sostenimiento de la Sociedad en el actual semestre, que ascienden á la suma de 7.050 reales, y algun imprevisto que puede ocurrir.

Además quedaron en el arca de la directiva los resguardos de los efectos públicos depositados en el Banco de España, consistentes en 1.045 Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carriles de la pertenencia de este Montepío, á saber: 1.026 de á 2.000 reales, y 19 de á 20.000 reales, y 116 Bonos del Tesoro de la primera emision, cuya numeracion se halla publicada en Memorias anteriores, siendo su valor nominal el de las primeras de 2.432.000 reales, y el de los segundos de 232.000 reales.

Total valor en reales nominales 2.664.000.  
Madrid 28 de Setiembre de 1877.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El contador general, Manuel Iglesias.—El secretario general, Estéban Sanchez Ocaña.

#### JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de la MEMORIA Y CUENTA que preceden, correspondientes al primer semestre del año actual, y conformándose con el dictámen de la comision de contabilidad, las aprueba en todas sus partes.





Madrid 11 de Octubre de 1877.—El presidente, Francisco Alonso y Rubio.—El secretario, Pablo Leon y Luque.

Lo que por acuerdo de la directiva se publica para conocimiento de la Sociedad, con arreglo á estatutos. Madrid 12 de Octubre de 1877.—El secretario general, Estéban Sanchez Ocaña.

### SECRETARIA GENERAL.

#### ANCNIO DE PENSION DE ORFANDAD.

Doña Jacoba Ana Luisa Gonzalez y Cogollos, huérfana del socio D. Zacarías Benito Gonzalez y Navas, solicita la pension de orfandad por fallecimiento de su padre.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Octubre de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez Ocaña. (2)

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

**Observaciones meteorológicas de la semana.**—Altura barométrica máxima, 716,06; mínima, 709,40.—Temperatura máxima, 23°,4; mínima, 3°,4.—Vientos dominantes, S-O., N-E., S-E. y N-N-E. El cielo ha permanecido despejado ó con ligeros celajes, y no ha llovido.

En los afectos reinantes durante esta semana, han ocurrido muy pocas variaciones respecto á la anterior. Las neurosis complejas como el histerismo, la epilepsia y el corea han experimentado alguna exacerbacion, particularmente en las mujeres; los afectos catarrales uterinos y vesicales, las nefritis superficiales y las fluxiones de las membranas serosas articulares y viscerales, tambien han aumentado en frecuencia. Siguen presentándose, aunque en menor número, fiebres intermitentes de tipo terciario así como erisipelas faciales, amigdalitis, laringitis, bronquitis, pleuresias, etc. Las miodinias y cinesialgias cervicales y lumbares y las pleurodinias se han aliviado, y disminuido su número. Las defunciones siguen ocurriendo en los enfermos crónicos del aparato respiratorio y digestivo. En los niños los afectos catarrales del aparato respiratorio han superado á los demás estados patológicos.

### CRÓNICA.

**Tribunal de oposiciones.** El tribunal constituido para los ejercicios de ingreso en la Academia de Sanidad militar, lo componen los señores siguientes: D. Meliton Lopez y Sanchez, presidente; y vocales, los Sres. Espala, Esteve, Losada, Perez de la Fanosa, Camison, y Ferradas, secretario.

**¿Cur tam varie?** Parece ser que á la fragata *Zaragoza*, que ha tenido cuatro muertos en la travesía, sin duda alguna de fiebre amarilla, se la han impuesto quince dias de cuarentena, en conformidad á la ley. Está muy bien hecho; pero quisiéramos obtener alguna respuesta á la pregunta siguiente: «¿Cuántos dias de cuarentena han sufrido y dónde ciertos buques llegados á Cádiz en condiciones peores y en medio del estío?» ¡Bien es verdad que estos eran de guerra! ¡Viva, viva la igualdad ante la sanidad marítima de España!

**De cómo se impide la trasmision de las pestilencias.** Leemos en *La Correspondencia de España*:

«Segun parte del cónsul de España en Nueva-York, la fiebre amarilla hace estragos en Fernandina (Estado de la Florida). El 28 del próximo pasado mes ocurrió un caso de fiebre amarilla, de la que se presentó atacado un comisionista que habia llegado huyendo por el ferro-carril de Fernandina y que murió á las pocas horas en el hospital de la Cuarentena, situado en una isla apartada á la entrada de la bahía baja de este puerto.

Las esquisitas medidas adoptadas inmediatamente por la junta de Sanidad de Nueva-York, la destrucción pronta por el fuego de la ropa y todos los demás efectos del atacado, y la estacion que avanza, hacen creer que no se perturbará la salud pública en este distrito.»

Por donde se vé que la nueva república, que sirve al mundo de modelo, ha aprendido perfectamente de la vieja Europa á preservarse de las epidemias mortíferas.

**Bien vengas mal, si vienes solo.** Segun dice el corresponsal que tiene el *Daily-News* en el teatro de la guerra, el 50 por 100 de los habitantes de aquella parte de la Bulgaria se hallan atacados de la fiebre tifoidea y de la disenteria, y las bajas en la tropa son considerables... ¡Poco importan la peste y la guerra si al cabo lleva Rusia, auxiliada por la Alemania, la civilización á Turquía! Al que algo quiere (y aunque no lo quiera), algo le cuesta.

**Otro signo del embarazo.** El Dr. Gehrung dá á conocer, en un periódico americano, un nuevo signo del embarazo en los primeros meses. Introducido el histerómetro en el útero, dice, dá el instrumento á la mano que le sostiene la sensacion del contacto de una vejiga llena; y si se comprime ligeramente con aquel, es rechazado por la elasticidad del huevo. En suma, la sonda encuentra en el útero un cuerpo muy elástico, en vez de la pared uterina sólida. Dejando á un lado lo imprudente que es sin duda el introducir el histerómetro en un útero grávido, quizás fuera útil el signo que indica el Sr. Gehrung para facilitar el diagnóstico del embarazo en los primeros meses.

**La lactancia materna en Colombia.** El Dr. Posada Araujo ha dirigido una carta al presidente de la Sociedad protectora de la infancia, de París, de la cual sacamos los siguientes párrafos:

No hay en Colombia, dice, ni ley ni Sociedad protectora de la infancia. Aquí no existe la profesion de nodrizas. Todas las mujeres, lo mismo las ricas que las pobres, tienen la costumbre de amamantar á sus hijos hasta que se presentan los síntomas de un nuevo embarazo, lo cual ordinariamente acontece al noveno mes. De modo, que cada niño tiene 18 meses más que el que le sucede. La lactancia no se opone en modo alguno á la procreacion. Cada matrimonio produce aquí (Estado de Antioquia, en la Colombia) 10, 12 ó 15 niños por lo general. Conocemos á una señora que ha tenido 34, todos los cuales viven. Conocemos tambien a un hombre que ha sido casado tres veces, y tiene ya en la actualidad 51 hijos.

De notar es que las mujeres se casan aquí muy jóvenes, á los 13, 14 ó 16 años. La menstruacion se establece en ellas de los 13 á los 14.

A juicio nuestro, no deja de tener influencia sobre la fecundidad proverbial de nuestras mujeres, el género de alimentacion, de la cual forma la base el maíz.

**El ejercicio en la diabetes.** El Dr. Küle, de Marburgo, dice que ha obtenido muy buen resultado del ejercicio activo en ocho casos de diabetes sacarina, añadiendo que dicho ejercicio debe consistir en vigorosos movimientos al aire libre, por ser de insignificante provecho la gimnástica en los domicilios particulares. De sus experimentos resulta, que lo que mejores resultados produce es la *ascension á las montañas*, cuyo ejercicio disminuye la escrescion del azúcar. En Bahía—y es de advertir que tomamos la noticia de la *Gaceta Médica* que en este punto se publica—el remedio es de fácil ejecucion, puesto que no hay que salir de la ciudad para subir las montañas, y quién sabe, añade el referido colega, si será debido á esto el que sea rara en dicha capital la diabetes.

**Una buena obra.** Era verdaderamente de extrañar que no se hubiera vertido á nuestro idioma ninguna de las cuatro ediciones hechas por Mr. Miguel Lévy, de su *Tratado de higiene pública y privada*, aun cuando desde luego se reputó como clásica. ¿A qué se habrá debido esa especie de desden, siendo así que todo el mundo la conceptúa como la mejor de cuantas se han publicado en nuestro tiempo sobre la materia? Parécenos que todo consiste en que los otros autores de libros de higiene se la han apropiado de tal manera, que adquiriendo sus obras se adquiría de paso, peor ó mejor pergeñada, la de Mr. Lévy. Es, en efecto, una de las obras madres de nuestra época: en sus entrañas se han concebido muchas que gozan de vida independiente, y los buenos servicios de las hijas han suplido los de la madre.



Ahora, el editor Sr. Labajos ha tenido aliento para publicar la quinta edicion del *Tratado de higiene* de Lévy, y podrán los médicos españoles beber en la misma fuente aquellas aguas que han bebido hasta aquí, recogidas por ajena mano y más ó menos alteradas. En otro lugar puede verse el anuncio.

Es esta obra de higiene, con las adiciones que la quinta edicion encierra, la primera y principal de las que han visto la luz pública en Europa durante el último medio siglo: suple á todas las otras, y ninguna de estas, ni aun las más modernas, alcanza á suplirla á ella.

**Otra obra tambien muy recomendable.** Lo es el *Tratado de las enfermedades de los ojos y de sus accesorios*, que ha empezado á publicar en Cádiz el distinguido y laborioso oftalmólogo Dr. D. Cayetano del Toro y Quatielliers, cuyo primer fascículo hemos recibido y hojeado con gusto. Contiene una breve, pero bien hecha reseña histórica general de la oftalmología, la anatomía y fisiología de los órganos de la vision, y la oftalmoscopia, y además da comienzo á la terapéutica ocular. La obra constará de más de 100 pliegos de esmerada impresion, con más de 200 grabados intercalados en el texto y varias láminas. El precio de cada fascículo de 200 páginas es 20 rs.

**El mal de goma.** Tal es el nombre con que los italianos designan una enfermedad que padecen el naranjo y el limonero, y cuyo rápido desarrollo en los territorios de Nápoles y Sicilia ocasiona gravísimos perjuicios á los agricultores. Ignóranse todavía las causas que producen esta dolencia, que por lo comun se presenta bajo la forma de una gangrena, que altera y descompone los tejidos corticales y leñosos de las raíces de aquellos árboles y ocasiona en el tronco la estravasacion de una materia gomosa. Hace algunos años que esta nueva plaga preocupa mucho al Gobierno italiano, el cual recientemente ha ofrecido un premio de 25.000 liras al inventor de un método eficaz y práctico para combatir el *mal de goma* é impedir su desarrollo. Con el mismo fin ha señalado otro premio de 3.000 liras al autor de la mejor Memoria sobre la naturaleza física y biológica de las hesperídeas, en particular de las especies correspondientes al género *citrus*.

**Escena de brujos.** Estamos en la capital del antiguo reino Lombardo-Veneto, en Lodi, para que nos entendamos, y su municipio ha establecido un *crematorio* en el cementerio que se halla fuera de la Puerta de Adda, que tiene vivísimos deseos de poner á prueba. No tardó mucho la ocasion en presentarse, y á media noche el abogado Cagnola, el ingeniero Terzaghi, los ingenieros municipales, el Dr. Bignami, director del *Corriere dell' Adda*, y otras personas que habian sido invitadas por el profesor Govini, inventor del crematorio, se fueron llenos de curiosidad á ensayar la cremacion. Poco despues de media noche ya se habia introducido el cadáver en el horno sobre una especie de parrillas; á la una menos cinco minutos se encendió el fuego con haces de leña, y en menos de dos horas quedó terminado el negocio, y en punto de servirse el asado, con ensalada ó sin ella. — «Durante aquel tiempo—dice el espresado periódico—los asistentes pudieron observar cómodamente los efectos de la llama sobre el cadáver, en el cual se despertaron pronto otras llamas, que unidas á las que penetraban en el horno, le consumieron enteramente. Dícese enteramente, porque los restos de la operacion no fueron más que unos pocos huesos reducidos á la ligereza de una esponja, y muy friables, que por su especial naturaleza (fosfato de cal) no podian aniquilarse por mucha que fuera la intensidad del calor.—Ninguno de los que asistieron á la cremacion advirtió el más leve olor. El cadáver, que pesaba 42 kilogramos, quedó reducido á 3 kilogramos.»

¡A media noche, sin más luz que la del horno encendido, los circunstantes observando y moviéndose como sombras, el cadáver chisporroteando...! ¡Bonito cuadro!

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

A los profesores que piensen solicitar la vacante de titular de Argamasilla de Alba, se les advierte que el que hasta ahora ha venido desempeñándola piensa continuar ejerciendo la profesion en el mismo pueblo á causa de tener parentesco y amistad con las principales familias y contar con las simpatías de casi todo el vecindario.

## VACANTES.

La de médico-cirujano de Montejaque (Málaga); su dotacion 980 pesetas. Las solicitudes hasta el 12 de Noviembre.

—La de médico cirujano de Piedrahita; dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Cieza (Murcia); dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Sisante (Cuenca); dotacion 700 pesetas la primera y 300 la segunda. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico y la de cirujano de Ilorcajo de los Montes (Ciudad-Real); dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 9 Noviembre.

—La de médico cirujano de Gador (Almería); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico cirujano de La Carolina (Jaen); dotacion 995 pesetas. Las solicitudes hasta el 12 de Noviembre.

—La de médico-cirujano de Valdemanco (Ciudad-Real); dotacion 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

## BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

**TRATADO DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA, POR Michel Lévy**, traducido y anotado de la quinta edicion por D. José Nuñez Crespo, y precedido de un prologo de D. Carlos Quijano, doctor en medicina, catedrático de higiene pública y privada de la Facultad de Medicina en la Universidad central.—Toda la obra consta de dos voluminosos tomos. El primero se halla de venta al precio de DIEZ PESETAS. El segundo y último se está terminando su impresion, y su precio será lo mismo que el primero.

Los pedidos pueden hacerse por medio de todos nuestros comisionados, y en casa de su editor, D. Roque Labajos, Cabeza, núm. 27, Madrid.

**CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHuelin**: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la *segunda edicion corregida y aumentada*. Esta importante obra, segun sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (264)

**TRATADO ELEMENTAL DE FISILOGIA HUMANA**, que comprende las principales nociones de la fisiología comparada, por J. Beclard. Traducido de la última edicion francesa por los Sres. D. Miguel de la Plata y Marcos y don Joaquín Gonzalez Hidalgo. Tercera edicion, revisada y considerablemente aumentada.—Obra acompañada de 246 grabados intercalados en el texto.

Esta tercera edicion constará de un magnífico tomo en 8.º, ilustrado con 246 grabados intercalados en el texto; dividido en 6 cuadernos de 10 pliegos (160 páginas), al precio de 2 pesetas y 50 cént. cada uno en Madrid, y 2 pesetas y 75 cént. en provincias, franco de porte.

Saldrá con exactitud un cuaderno al mes.

Se han repartido los cuadernos 1.º al 5.º

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.



# PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

## INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

## BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la **Uretra**, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los **Supositorios No 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la matriz. Los **Supositorios No 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la caída del intestino recto.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**. Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31.



**HOGG**, Farmacéutico, 2, rue de Castiglione, Paris : único propietario del

## ACEITE DE HOGG

### ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



Contra en **fermedades del pecho**, **tisis**, **bronquitis**, **costipados**, **tos crónica**, **afecciones escrofulosas**, **hérpes**, **tumores glandulosos**, **flores blancas**, **enflaquecimiento de los niños**, **debilidad general**, **reumatismos**, etc.

Este Aceite que se extrae de los **Hígados frescos** de los bacalaos, es **natural** y **absolutamente puro**, tomándolo sin repugnancia los estómagos mas delicados.—Su accion es pronta y segura y su **superioridad** respecto á los aceites ordinarios, ferruginosos, compuestos, etc., es hoy **universalmente reconocida**.

El **Aceite de Hogg** se vende exclusivamente en **frascos triangulares**, modelo depositado, como propiedad especial y exclusiva, con arreglo á la ley. Véndese este Aceite en las principales Farmacias. Desconfiar de las falsificaciones.

Depósitos en **MADRID**: Farmacias de **José Simon**, **Eseolar**, **Just**, **Moreno Miquel**, **Sanchez Ocaña**, **Ortega**, **Borrell** hos, **Rodriguez Hernandez**. — La **Agencia franco-española**, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados  
BAJO LA  
FORMA DE  
**GRÁNULOS Y GRAJEAS**  
PREPARADOS POR  
**GARNIER-LAMOUREUX Y C<sup>ia</sup>**  
Atropina, Digitalina, Estricnina, Arsenios, Arseniados de hierro, de soda, Fosfuro de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, lagativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.  
Pedir prospectos y precios corrientes que envian gratis. MM. VIE-GARNIER & Co, 73, avenue des Ternes, PARIS.

## ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

**DEPURATIVO POR ESCELENCIA** para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, **Agencia franco-española**, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcera.

## PILDORAS DE BLANCARD

con **ioduro de hierro inalterable**

**APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS**

Contra las **afecciones Escrofulosas**, la **Clorosis**, la **Anemia**, la **Amenorrea**, etc.

N. B.— El **ioduro de hierro** impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las **verdaderas Pildoras de Blancard**, exijase nuestro **sello de plata reactiva** y nuestra **firma adjunta**, estampada al pié de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

*Blancard*

Farmacéutico,  
rue Bonaparte, 40, Paris.

Medallas de plata en las Exposiciones : Paris 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875 — Bruxelles 1876.

## CARNE Y QUINA

## VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la **CARNE**

**Medicamento alimentoso** incontestablemente superior á todos los vinos de quina y á todos los tónicos y nutritivos conocidos; contiene todos los principios solubles de las mas ricas cortezas de **Quina** y los de la **Carne**; cada 30 gramos representan 3 gramos de quina y 27 de carne. Precio en Francia, 5 fr.—España, 24 rs.

Farmacia **AROUD** en **Lyon** (Francia), y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcera.

## AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso dá al pelo más rebeldie flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 45 rs. frasco, **Agencia franco-española**, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 reales.



## JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, **Agencia franco-española**, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumeria Inglesa.





## NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, BORYAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

## PRODUCTOS ESPECIALES

DE

## FUMOZE-ALBESPEYRES, DE PAPIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

**VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.**—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse fácilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

**PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.**—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

**CAPSULAS DE RAQUIN.**—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

**Cápsulas de copalba puro: de copalba y mático: de copalba y cubeba: de alquitran puro: de trementina pura.**

**ANTIASMATICO DE BARRAL.**—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codea* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

**CATAPLASMA JONANIQUE.**—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta difícilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.

## VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el Valerianato de Atropina, bajo la formé de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr Michea, « aprobada por la Academia de Medicina de Paris, » en el tratamiento de la *Epilepsia*, *Asma esencial a espasmódico*, *Jaqueca*, *Tos nerviosa*, *Histérico*, *Palpitaciones de corazon*, *Convulsiones*, *Oprasion*, *Coqueluche*.—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. (Véase la instruccion.)

En Paris, Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, 14.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

## SOLUCION COIRRE

## DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparacion, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condicion importante para un tratamiento generalmente largo.

Heróico, ó sea eficazísimo contra la «inapetencia, las dispepsias, asimilacion insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, Paris y en todas las farmacias.

M.<sup>a</sup> DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.<sup>a</sup> DE ORO. 1867.

**PAPEL PAGLIARI** experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

## DESCUBRIMIENTO.

No más *asmas*. ni tos, ni sofocacion



con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

## CASA MONTREUIL, HERMANOS

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

**Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.**

**JARABE DE RABANO IODADO** preparado en frío. Es el mejor anti-escorbútico y *deu* rativo. Precio, 16 fr.

**FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE.** Solucion graduada de *deu* fosfato de hierro y sosa. Precio, 10 fr.

**ELIXIR DE PEPISINA DE LEY**, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 fr.

**JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO**, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 cr.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

## PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

### LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de **J. LEPINE**

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

## AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á MEDICUS, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).